FAMOE

124

FAMOE-124

NO. 1

RECORTES DE LA REVOLUCION

24 abril 1948 - 31 mayo 1948

Desmovilización Inmediata de los Empleados de los Bancos que Forman Parte del Ejército de la Liberación Nacional

Delegación del Banco Nacional de Costa Rica se entrevistó ayer con don José Figueres

Excitados los empleados de los demás bancos para que concurran hoy a reasumir sus funciones a fin de que preparen las oficinas en que sirven y tenerlas listas para la semana entrante

Inmediata reapertura y funcionamiento de las Juntas Rurales de Crédito

Una delegación del Banco Nacional de Costa Rica, a indicación de don José Figueres, se trasladó a Cartago para conversar sobre la mejor y más rápida forma de efectuar la reapertura de los bancos y muy especialmente del Banco Nacional y sus secciones agrícolas, aún cerradas por cuanto un crecidísimo número de empleados todavía se encuentran formando parte del ejército del mismo Sr. Figueres. La delegación enviada por el Banco estaba compuesta del Director don Eduardo Bonilla, del Gerente don Julio Peña y del Sub-Gerente don Angel Coronas, quienes celebraron una entrevista con el señor Figueres y algunos otros miembros del Estado Mayor, habiéndose llegado a convenir en la desmovilización de los empleados bancarios y en la rápida reapertura e inmediato funcionamiento de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola, para tratar de lograr el poco tiempo que aún resta para las siembras de cereales que debido

———Pasa a la Página CUATRO.

DESMOVILIZACION...

(Viene de la Página PRIMERA)

a la emergencia se encuentran muy atrasadas. Al efecto un numeroso grupo de miembros y delegados de las Juntas Rurales de la Provincia de Cartago que se encontraban en esa ciudad procederán inmediatamente a realizar los trabajos correspondientes para que los créditos se otorguen rápidamente. Por otra parte se dejó arreglada una excitativa a los empleados bancarios para que hoy concurran a los recpectivos bancos para iniciar los preparativos para la apertura de todas las instituciones bancarias en la semana entrante, ya que el país ha entrado en la normalidad.

DIARIO DE COSTA RICA

24 ABR 1948

El anterior régimen había ordenado que contra el líder del ejército de liberación don José Figueres se tramitara proceso por sedición y homicidios

Ayer fuimos enterados de que altos dignatarios del Poder Judicial habían sido encargados, por el anterior régimen para que tramitaran proceso penal contra el líder del Ejército de Liberación Nacional don José Figueres, a quien señalaron como autor de sedición y homicidios y el colmo del cinismo de tal indicación es que se impedía tramitar procesos comunes por homicidio que cometían las hordas armadas, para que se acumularan a la causa seguida contra el señor Figueres.

Desde luego, al tratar de ojear la "causa" contra don José, nos encontramos con la desaparición de la misma.

LA NACION
25 ABR 1948

3

DELIRANTE . . . . .

(Viene de la Página PRIMERA)

José Figueres. Algunas vitrinas ex hibiín varias efigies de la Virgen de los Angeles.

Numerosas tiendas habían preparado en sus ventanas cuadros alegóricos a los grandes acontecimientos que ha vivido el país en sus ocho años de lucha.

El desfile entró por Cuesta de Moras, siguiendo el curso de la Avenida Central. Las aceras se encontraban repletas de personas que agitaban pañuelos y vitoreaban a los valientes soldados que regresaban del frente.

La ciudad ofrecía un aspecto de unánime alegría y entusiasmo, consecuencia lógica del aire de libertad y regocijo que puede respirarse al cabo de tantos años de angustias y vejámenes.

Los vehículos que transportaban a las tropas traían las banderas e insignias de los respectivos batallones a que pertenecían: El Empalme, San Isidro de El General, Santa María, etc., etc. La ciudadanía otorgaba frenéticos aplausos y vivas a los jóvenes soldados, en su mayoría cubiertos por espesa barba, que volvían a sus hogares después de la cruenta lucha. Al paso por nuestro periódico, el sonido vibrante de nuestra sirena, que ha horadado siempre los aires para anunciar al país los grandes y gratos acontecimientos nacionales e internacionales, saludó a los vencedores.

Por espacio de hora y media San José estuvo tributando a los miembros del Ejército de la Liberacvión Nacional un cálido y entusiasta homenaje de admiración y afecto.

Posteriormente, los jóvenes soldados y sus jefes inmediatos se concentraron en sus respectivos cuarteles para ocupar las posiciones dentro de la organización militar que estará para ellos vigente mientras se procede a la desmovilización total que permita la vuelta del país a sus anhelado estado de civilidad.

DELIRANTE RECIBIMIENTO TRIBUTO SAN JOSE A LOS JOVENES SOLDADOS DEL EJERCITO DE LA LIBERACION NACIONAL

Parte de las tropas hicieron su entrada sin ruidos a las cuatro de la mañana de ayer.—Con estas tropas llegó el Comandante en Jefe del Ejército don José Figueres y su Estado Mayor

El resto de los batallones procedentes de Cartago desfiló a las cinco de la tarde en vehículos motorizados y camiones por las principales calles de la capital.—Miles de personas vitorearon a los héroes y la ciudad presentaba un aspecto de unánime alegría y entusiasmo

Hicieron ayer su entrada a esta capital, las Fuerzas del Ejército de la Liberación Nacional que lograron la victoria más brillante en la revolución que terminó con la oligarquía entronizada en el país.

A las cuatro de la mañana, sin ruidos ni despliegues de fuerza de ninguna especie, llegó el Comandante en Jefe del Ejército don José Figueres Ferrer, acompañado de su Estado Mayor y de varias divisiones. El señor Figueres se trasladó al Cuartel de Artillería el cual le fue entregado por el Coronel don Miguel A. Dávila que había venido fungiendo como Primer Comandante de esa institución militar. Este cuartel quedó en manos del Teniente Coronel don Max Cortés, como Primer Comandante. Como Segundo fue designado el Mayor Renato Delcore.

El cuartel Bellavista quedó bajo la jefatura del Mayor don Carlos Gamboa. En las horas de la mañana, los diferentes funcionarios militares designados por el señor Figueres, iniciaron sus actividades de reorganización en los distintos departamentos a su cargo.

A las cuatro de la tarde se efectuó, con asistencia de miles de personas, el desfile del resto de las tropas del Ejército de Liberación que hicieron su llegada a la capital en vehículos motorizados y en camiones. Desde días antes, la ciudad de San José se había preparado para tributar un entusiasta recibimiento a los bravos muchachos que libraron las batallas gloriosas de la revolución que acaba de terminar. Todos los establecimientos comerciales de la Avenida Central se encontraban ornamentados con las banderas del Partido de la Oposición, de su jefe don Otilio Ulate y del Comandante en Jefe del Ejército de Liberación don

——Pasa a la Página DOS

DIARIO DE COSTA RICA
25 ABR 1948

El Banco Nacional explica la financiación de los militares desmovilizados del anterior Gobierno

Con documentos que suscriben el señor Presidente don Santos León Herrera y el jefe de la Revolución don José Figueres, demuestra la forma en que se dieron esos dineros dos horas antes de que salieran del país esos militares y fueran desmovilizados los demás

Se agrega a este documento que se publica en la página cuarta de esta edición, que no se entregó el total de los dos millones de colones sobrantes de la emisión de cinco autorizada por el Congreso para fines fiscales

Nos parece de especial interés llamar la atención de los lectores acerca del contenido de una información que recoge la cuarta página de esta edición, y que se publica bajo la responsabilidad del Banco Nacional de Costa Rica.

Desde luego, hemos visto los documentos relacionados con esta publicación, y se demuestra en ellos, contestando una información periodística de ayer que se ha obrado en perfecto acuerdo con el nuevo orden de cosas, pues formaba parte del convenio a firmar entre el gobierno anterior y el del señor Figueres, entregar unas sumas a los militares que deponían las armas y a los que iban a ser licenciados en calidad de tropa general, para volver a la paz y empezar la reconstrucción económica y política del país.

Se publican documentos que

Pasa a la pagina DIEZ

EL BANCO NACIONAL...

Viene de la página PRIMERA

firman el señor Presidente actual y provisional don Santos León Herrera y el Jefe de la Revolución y Ejército de Liberación don José Figueres, en que autorizan la entrega de esos dineros, no en el total de dos millones de colones. sino en suma menor que fue posible fijar para el pago de esas gentes q' abandonaron el país y para los soldados y milicianos q' estaban al servicio del anterior gobierno. Será, pues, de especial interés conocer estos documentos que, como decimos, aparecen en la página 4.

LA PRENSA LIBRE
26 ABR 1948

5

Carta a la Madre

Querida Mamá:

Ocho años de llevar rie[illegible] días de mi encarcelamiento político; por el dia de la [illegible]ón nacional todos nosotros —2.000 presos— estábamos resignados hasta el ofrecimiento de nuestras vidas. Antes de invocar a la Virgen Santísima y de rogarle a Dios el perdón de todos mis pecados, sentí miedo de morir en manos de los comunistas que se decían iban a asaltar este penal, también sentí miedo en Desamparados cuando se nos hizo el simulacro de ametrallarnos. Después de muchas horas y mudos días de invocación me sentí purificado; esto es el cuarto día de estar aquí, y como todos resignados a que nuestro JEFE FIGUERES nos bombardeara, si ello fuera a dar el resultado de este gran día de la Liberación Nacional.

El entusiasmo aquí cuando se re[illegible] cibió la noticia de nuestra libertad, no tuvo límites; todos estábamos tan débiles debido a los sufrimientos, que una lágrima y un grito difícilmente salía de nuestro ser. El Coronel García Picado nos dió la noticia. oL alzamos en hombros y seguidamente se cantó el Himno Nacional bajo una bandera de la Oposición entrada clandestinamente.

Viva Costa Rica, Viva Otilio Ulate, Viva Jisé Figueres, Viva la Segunda República, Viva la Virgen de los Angeles.

Hasta luego; muchos besos de su hijo Quique.

ENRIQUE DELGADO FLORES
Veterinario

DIARIO DE COSTA RICA

27 ABR 1946

El balai

(Por RAMON ZELA

Después de los muchos d
crímenes y de infamias qu
ba de soportar Costa Ri
causantes de esos ultrajes,
presidente de la república
ro Picado, los dos hermano
derón Guardia y Manuel
han perdido el derecho d
marse costarricenses y aún
volver a pisar el suelo de
tria. Como los criminales
guerra europea que fueron
denados a la horca por el
nal de Nuremberg, esos
señores sacaron de las cárc
muchos reos e hicieron
a la capital a individ
de la hez social que l
ron MARIACHIS para que
dos de carabinas, ultrajara
sesinaran, y saquearan con
brutalidad a hombres y mu

Y al que oponía la más l
sistencia lo tiraban instant
mente. Los tales mariachis
dían las residencias privada
por las ventanas y se repa
el dinero que encontraban e
sencia de sus dueños. Los m
chis estaban a las órdenes d
nuel Mora Valverde y del l

7

HOY DIA DE LA VICTORIA DEL EJERCITO DE LIBERACION

DEL EJERCITO DE LIBERACION
En el Diario Oficial se publica el Acuerdo respectivo de la Secretaría de Gobernación

En el Diario Oficial de hoy se publican los siguientes acuerdos:

El Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República acuerda:

Designar al señor licenciado Román Jugo Lamicq para que ocupe el cargo de Oficial Mayor de la secretaría de Gracia, Justicia y Culto.

Publíquese.— **SANTOS LEON HERRERA.** El secretario de Estado en el Despacho de Gracia, Justicia y Culto, **José Figueres**

El Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República acuerda:

Declarar de asueto el día 28 de abril en curso y reconocer esa fecha como el **DIA DE LA VICTORIA** del Ejército de Liberación Nacional. Este asueto comprende a los empleados del orden administrativo de todo el país, excepto aquéllos cuyas obligaciones, por su propia índole, no puedan desatenderse.

Publíquese **SANTOS LEON HERRERA.**— El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación **F. Valverde.**.. .... ..

El Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República acuerda:

Nombrar al señor don Francisco Trejos Quirós director de la Imprenta Nacional en sustitución del señor don Jorge Sáurez Fonseca. Artículo 177 inciso 1

Publíquese **SANTOS LEON HERRERA.**— El secretario de Estado en el Despacho de Gobernación. **F. Valverde.**

DIARIO DE COSTA RICA

28 ABR 1948

RECIBIENDO EL "BELLAVISTA"



El Cuartel Bellavista, otrora reducto de los machetones calderonistas que no sabían cumplir su palabra, es hoy un baluarte del pueblo. Aquí vemos el momento en que el coronel Zavaleta entregaba el cuartel al bravo combatiente desamparadeño Carlos Gamboa, quien se cubrió de gloria en los frentes de batalla. Al centro el Comandante en Jefe Figueres.— Foto Roa.

DIARIO DE COSTA RICA

28 ABR 1948

LA PRENSA LIBRE
29 ABR 1946

nas de Angkor, situadas en el corazón de la selva virgen de Cambodge, en Indochina francesa.

Angkor Wat (Wat =templo) y Angkor Thom se yerguen en medio de lujuriante vegetación. En el primero, es el budismo el que domina, en el segundo es el bramanismo. Angkor Wat, que también se llama "palacio de los dioses", se compone de una galería cubierta un patio interior y el templo propiamente dicho, constituído por tres terrazas colocadas una encima de otra y limitadas cada una por una galería. Es en aquellas galerías que se encuentran los bajorrelieves más bellos que representan bailarinas tigres, perros y elefantes. La parte más elevada está constituída por esculturas que representan la leyenda de Ramayana en la que el mono Hanumán, consejero del rey de los monos, toma importante parte. A menudo se ve llegar una peregrinación compuesta de budistas fervorosos que vienen a visitar el templo, de gran be-

gr. de quinina por día, durante 5
7 días. No hay tratamiento u
rior, y en caso de recidiva se sig
el mismo tratamiento de la prime
ra v

TA

S



b

LA PRENSA LIBRE
29 ABR 1948

TELEFONOS 3538 y 2434

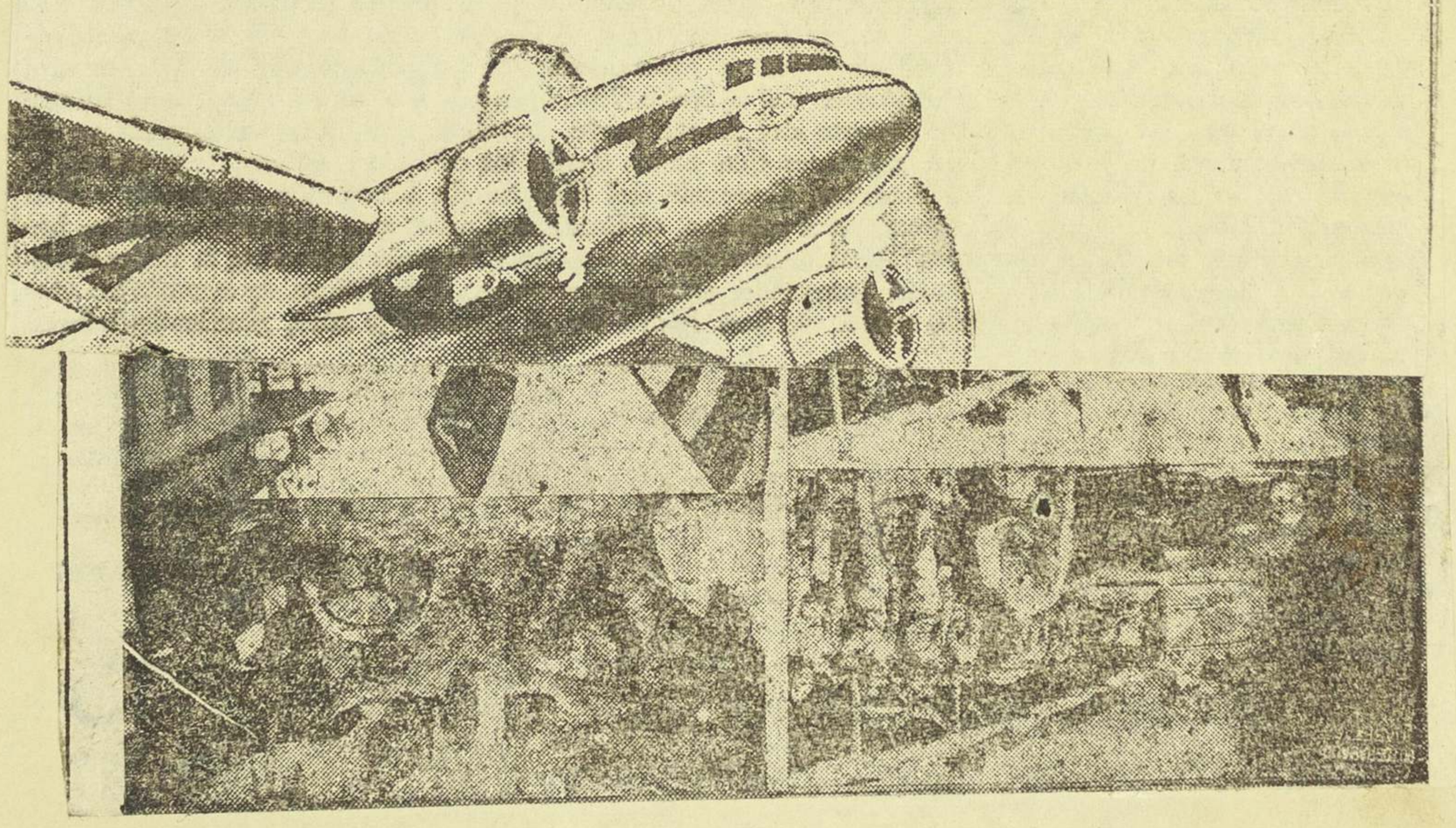
de compilar todos los datos referen
tes a los parientes de la exitnta ha
ta el duodécimo grado, se compro-
bó que llegaba a 4.760 el número
de tales beneficiarios desconocidos
en el testamento.

RWAYS System

nunciar sus vuelos a:

MANAGUA
TEGUCIGALPA
SAN SALVADOR
GUATEMALA
MEXICO D. F.
PANAMA
NUEVA ORLEANS

y lujosos bimotores Douglas DC-3 para
y cuatrimotores Douglas DC-4
ajeros.



01

DIARIO DE COSTA RICA
4 MAY 1948

A tres millones de colones ascienden los daños causados por los "mariachis" en las fincas de don José Figueres

En todas cometieron daños; pero en La Lucha el asunto adquirió proporciones de catástrofe, habiendo destrozado, robado y quemado edificios de valor y la maquinaria completa de la cordelería —

De los daños causados por las tropas del gobierno en las fincas de don José Figueres, tenemos los siguientes informes, que dan una idea clara del espíritu de destrucción y de la sordidez e inmoralidad de los llamados Mariachis, y de sus jefes.

Cuando esa gente entró a Santa Elena, finca que está antes de La Lucha, volvieron a la ciudad mostrando lo que ellos llamaron trofeos de guerra y que no fueron otra cosa que despojos de vandálicos saqueos, cometidos en perjuicio de don José Figueres y de los peones que allá en esas regiones sureñas trabajan.

En Santa Elena el daño fue cuantioso pero, en todo caso, no fue ni sombra de lo que los ensoberbecidos y ebrios mariachis hicieron cuando entraron a La Lucha.

Allí fue el acabóse; robaron, incendiaron, violaron y destruyeron en forma inimaginable. Todos los edificios de esa finca fueron destruídos materialmente. En los talleres de la moderna cordelería del señor Figueres, el daño fue completo: no quedaron sino montones de despojos de la valiosa maquinaria.

El señor Figueres está haciendo un inventario de los destrozos, y los peritos hacen cálculos de que por lo menos hay daños por valor de 3 millones de colones.

Los trabajos de reparación han comenzado. La maquinaria, en todo caso, deberá ser importada de nuevo, pues es poca la parte que quedó como para reacondicionarla.

12

Señor Designado en Ejercicio del Poder-
Ing. Don Santos León Herrera.
Casa Presidencial Ciudad.

U.N.I.D.O.S.

DIRECTOR

ANTONIO DE BENEDICTIS

No. 123 - San José, C. R. - MAYO 1948 - Año XVIII

Joyería
Müller
Tan antigua como acreditada

Triunfó la Revolución en Costa Rica

Después de grandes sacrificios, de luchas epopéyicas, y de heroísmo sin par, el pueblo de Costa Rica ha demostrado, sin lugar a dudas, que no está dispuesto a permitir que impere, la anarquía y dictadura dentro de las fronteras de la nación

En la mañana del 12 de marzo de 1948 se cerraron las grandes puertas de hierro que tiene el edificio del Correo. El presagio era, desde luego, doloroso y era nada menos que el aviso de que el país se encontraba en los comienzos de una guerra civil.

Como en Roma en sus templos, así se daba el aviso, así en Costa Rica nos comunicaron la fatal noticia.

En las montañas del Sur, a unos 40 kilómetros aproximadamente de Cartago, la vieja metrópoli, se levantó en armas don José Figueres, el notable y dinámico agricultor que supo levantar las más bellas fincas del país. De todos es conocida la causa de esta revuelta: los malos manejos del electorado.

LA CERVEZA
PREDILECTA DE LOS
BUENOS BEBEDORES
Bavaria Gold

La guerra civil que contemplamos ha sido de lo más trágico y doloroso que Costa Rica jamás haya presenciado. Se cree que el número de muertos aproximadamente ha sido de dos mil, pero algunos sostienen que esta cifra apenas alcanza a la mitad de los que murieron.

Figueres abrió sus fuegos en la finca "Santa Elena" y cubrieron sus tropas, en lucha constante, desde Corralillo hasta San Isidro de El General, de La Estrella a Limón y de Limón a Cartago y el Alto de Ochomogo donde se libraron las últimas batallas de esta revolución.

El Gobierno del Licenciado don Teodoro Picado hizo lo que fué humanamente posible hacer, más ya a última hora no tuvo otro camino que declararse vencido, debido "a fuerzas incontrastables", donde mucho da a entender. El mando está en manos del tercer designado a la presidencia de la República Ing. don Santos León Herrera, por ausencia del primero y del segundo. El 8 de Mayo de este año es muy posible, si no se presentan serios problemas, que el Designado en ejercicio entregue al candidato electo.

Para desarmar a los milicianos que se batían en la línea

Ramirez Valido
El Sastre de los elegantes
150 varas Este Hotel Costa Rica - Avenida Central

R. Homsany y Co.

ALMACEN

Lo ordena el Comandante en Jefe

Nadie puede ser perseguido ni maltratado, ha dicho el Jefe de la Revolución don José Figueres. Las autoridades civiles se encargarán de juzgar en los Tribunales, los que cometieron actos que merezcan sanción.

SE HA DICHO SIEMPRE que el PERFUME es aliado de las damas por eso ellas buscan por doquier

Los Polvos MENICHELLI

porque contienen un perfume celestial y el mundo se conquista con perfumes

HERNAN CALZADA
Distribuidor en todo el pais
Paso de la Vaca - 40 vs. Norte Plaza Central de Camione

SOLO CON LAS ARMAS PODIAN RESTAURARSE LA MORAL Y LAS LIBERTADES PUBLICAS

El papel representado por el Partido Social Demócrata y por don José Figueres en el proceso político de los días que corren, consistió precisamente en ver la manera de organizar una revuelta contra el gobierno.—Todas las intervenciones de Figueres estuvieron inspiradas en un fervoso deseo de conquistar las libertades esenciales de la democracia, poniendo en juego medios efectivos

——:o:——

Figueres tenía que ganar. Mujeres, hombres y niños estuvieron pendientes segundo a segundo de cuanto se decía y afirmaba respecto de lo que ocurría allá en el frente Sur. Y todas las noticias respondieron a lo que el pueblo quería que ocurriera en el campo de batalla, porque en el Sur surgió una legión de Libertadores adolescentes

——:o:——

El Prof. Carlos Monge comenta, en un emocionante mensaje, la gesta gloriosa del Ejército le Liberación Nacional. En el próximo número finalizará este mensaje

Compatriotas:

Quiero comentar con ustedes la gloriosa campaña llevada a cabo en las montañas del sur, en Tejar, Cartago y Limón por José Figueres y sus valientes muchachos.

Hasta 1940 el pueblo de Costa Rica disfrutó de una relativa libertad política. La vida institucional, aunque presentaba no pocas irregularidades, garantizaba a los ciudadanos respeto a los ideales, a la propiedad, al hogar, a la persona humana. El sufragio, que dió lugar al desenvolvimiento. a lo largo de la Historia, de formas diversas de fraude disminuyendo y a veces anulando la libre expresión de la voluntad popular, era negocio de los Patridos Políticos. Estos, con el tácito consentimiento de los respectivos grupos ciudadanos que los constituían, buscaban el triunfo a como hubiera lugar sin reparar en procedimientos ni en las consecuencias que ello pudiera traer a la moral pública o privada. De ese modo, y con pena lo confesamos, casi todos los costarricenses — unos porque vendían el voto por unos pantalones o una camisa o un par de colones y aun por un "trago de guaro"; otros por desorbitadas ambiciones fueron partícipes y responsables de las relajadas prácticas electoreras que minaron las bases morales de la democracia.

El pueblo como entidad política, como organismo, no jugó ningún papel interesante; por años fué burlado y vendido por los politicastros. Estos, organizados en círculos verdaderos mercanchifles, se constituyeron en árbitros de la política; hoy peleaban en bandos enemigos, mañana se daban la mano, y allá, en las capas humildes de la nación, en las masas campesinas, en los grupos obreros, los ciudadanos se enemistaban y hasta

——*Pasa a la pág. SEIS*

SOLO CON LAS...

Viene de la página PRIMERA

se iban a las manos o se mataban por defender a quienes en las alturas vivían en un eterno negocio repartiéndose prebendas y las riquezas naciones. El fraude y el engaño eran capítulos importantes de la existencia de todos los Partidos Político

En 1942, al fundarse el Partido Demócrata con el propósito de combatir el gobierno de Calderón Guardia, surge, con inconfundibles carácteres de gran caudillo, el nombre de don León Cortés. El desgobierno, la persecución llevada a todos los extremos, el desplante e insolencia de una banda de militarotes que insultó y vejó a la persona humana, el robo organizado por el Estado, el cinismo y la mentira, en un apalabra, la tiranía, determinaron hondos cambios en la conciencia y en los ideales del pueblo. La trágica campaña electoral de 1943 1944, los crímenes electorales del 13 de febrero, el aparecimiento de organizaciones de tipo totalitario para acabar con la libertad, como fueron las brigadas de choque, la forma ruin y canallesca como el gobierno presionó las más sagradas convicciones de las personas por medio del soborno o la amenaza, terminaron de destruir la democracia, y, por ende, la libertad y el derecho. Se instaló en el poder un grupo de gansters de mediocres, una verdadera hampa en la cual tuvieron cabida el delincuente de baja extracción social y el oportunista que infamó apellidos llevados otrora con dignidad por meritísimos ciudadanos.

Hasta 1940 el pueblo, según dijimos, no había jugado ningún papel, excepto el de mercadería electoral; pero de esta fecha en adelante, debido a las circunstancias ner conciencia de su destino, a pre y hechos indicados, empieza a tepararse para hacer respetar las libertades públicas, y conquistar el bienestar y la seguridad de que hasta ahora había gozado. El hombre que sirvió de bandera, el que movió la emoción popular, el que simbolizó el anhelo de recuperación patria fué don León Cortés. Este encarnó un nuevo sentido, un nuevo aspecto de la existencia nacional, jamás vistos en la Historia de la República, LA REBELDIA CIVICA, la porfiada voluntad de recuperar el derecho y la razón De esa manera, por primera vez, en ciento y tantos años de vida independiente, el pueblo de Costa Rica, sin distinción de clases sociales ni de grupos económicos, se unificó en torno a un hombre con el propósito de lanzar fuera del templo a los mercaderes y a los perjuros. 1940, marca la fecha en que se inicia un movimiento revolucionario que, según lo vamos a exponer más adelante, tiene diversos matices y etapas. El hecho inicial fué entonces, el acuerdo nacional, surgido desde lo más hondo de las convicciones ciudadanas, de combatr al desgobierno, a la oligarquía civil y al comunismo. De ahí que el nombre de León Cortés constituyera para miles de costarricenses la fuerza moral y política capaz de librarlo del mal; de ahí que su presencia física conmoviera hasta las más íntimas fibras de alma popular. Todavía, por mucho tiempo el caudillo cuya significado popular comentamos, vivirá en la emoción de los costarricenses, será venerado principalmente por los labriegos que tanto lo quisieron y tanto lo admiraron. León Cortés, a pesar de sus errores políticos cometidos antes de 1940, logró unificar en torno a su nombre al pueblo todo de Costa Rica, dando de ese modo el primer paso en el interesante proceso histórico que hoy vive la patria. A la muerte del gran caudillo Costa Rica siguió martirizada y robada por la misma horda de ladrones y de gangsters que no repararon en los medios; desde el asesinato hasta al asalto a las más sagradas instituciones, desde la demagogia hasta la prostitución de las leyes sociales. La tiranía abarcó cada día nuevos aspectos, se extendió a diversas zonas de la vida nacional; la libertad fué apagándose en todos los rincones de la República. Ya no se trataba tan sólo de anular la libertad política, sino de convertir en esclavos a los ciudadanos. Como en los régimenes totalitarios la mano de los cínicos que estaban en el poder se hacía sentir en todas las actividades: en el comercio, en la industria, en la agricultura, en la banca; aún más: en la vida privada, en los sentimientos religiosos. Nuestra patria vilipendiada y estafada material y moralmente, cayó en poder de los espíritus más bajos, de las inteligencias más torvas. Los hombres honestos hubieron de retirarse a sus casas, cerrar las puertas herméticamente para salvarse de la hecatombe moral aunque se padeciera miseria y dolor.

Sin embargo quedó en pie, en medio de tanta ruina, enfrentándose a innúmeros peligros, el espíritu nacional, la voluntad de un pueblo de no someterse al sayón ni al mediocre. Cada corazón, cada conciencia fué un baluarte desde donde el hombre costarricense peleó con denuedo por la libertad y la decencia. El grito de ¡León Cortés! fué una consigna histórica, un gri

EL SOCIAL DEMOCRATA

Organo Oficial del Partido Social Demócrata, al Servicio de la Oposición

AÑO VI | **Vale ₡ 0.10 Cts.** | San José, Costa Rica, Jueves 6 de Mayo de 1948 | No. 204

Dirige: EUGENIO RODRIGUEZ

Redacción: Comité de Prensa del Partido
Teléfono: 4595

Administra: Comité Administrativo del Partido
Teléfono: 1814

Apartado de Dirección y Administración: Nº 1360

Ante el altar de Dios he jurado hostilidad eterna a toda forma de tiranía sobre el pensamiento humano.—TOMAS JEFFERSON.



LOS HOMBRES DEL TRIUNFO

Aquí están dos hombres que los costarricenses vimos juntos antes de la guerra, y que estarán juntos después de la guerra. Uno —don Otilio— fué electo Presidente de Costa Rica el 8 de febrero; el otro —don José Figueres— comandó el movimiento revolucionario cuando se hizo caso omiso de la voluntad popular expresada en las urnas electorales. Don Otilio y don Pepe, como son llamados cariñosamente por los costarricenses, constituyen una sola expresión de la democracia que salió tan fuerte y tan juvenil de la pasada emergencia; son, en la imaginación popular, un binomio inseparable que levantará, con la ayuda de todos, una nueva Costa Rica. Otilio Ulate y José Figueres son dos grandes productos del pueblo costarricense, y por eso la historia los asociará en la dura guerra civil que acabamos de ganar. Estamos seguros de que este binomio, a pesar de los chismes echados a rodar por el enemigo derrotado, seguirá inalterable al servicio del pueblo costarricense.



LA GUERRA CIVIL FUE UNA VICTORIA DEL PUEBLO

En la contienda se demostró que eran pura farsa los gritos comunistas contra la oposición, acusándola de estar integrada por 'ricos tacaños". Pero hablaron los hechos con elocuencia perfecta: fué el pueblo, el legítimo pueblo, el que libró todas las batallas en el frente de guerra y en el frente civil

La revolución la ganaron los muchachos. Muchachos desinteresados, que dejaron su hogar una mañana cualquiera y se lanzaron por caminos desconocidos rumbo a los frentes de batalla. Estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes profesionales, todos hermanados por un gran ideal de libertad política y de justicia social

Se va, en una caravana cobarde que todos miramos con desprecio, la más negra etapa en la historia del país; 8 años de crímenes, robos, saqueos, insultos a la dignidad humana, escamoteo electoral, desvergüenza administrativa y relajo institucional: todo lo que puede sufrir un pueblo

sangre, en un parto doloroso y heroico. Dios quiera que seamos en la paz tan fuertes ra, y tan desligados como entonces de todo interés y de toda tentación. Si así fuera, podríamos construir para el pueblo una Segunda República

Parece cosa de milagro lo que ha sucedido en Costa Rica. Parece cosa de milagro, pero es una brillante realidad que nos entra por los ojos. A un final tan estupendo se llegó por múltiples factores, todos los cuales, unidos, produjeron la victoria.

UNA VICTORIA POPULAR

Los caldero-comunistas han tenido que tragarse todos sus gritos de guerra. En la contienda quedó demostrado, con claridad absolutamente irrefutable, que la oposición era

ría, que sintieron un impulso heroico que los llevó hasta el sacrificio. Juventud por todas partes, dándose entera por la nueva Costa Rica.

Cuando se escriba la historia definitiva de esta gesta gloriosa que acabamos de vivir, se establecerá como una verdad evidente que la Revolución la ganó la juventud.

LAS MUJERES

Poco a poco, la mujer de Costa Rica ha ido conquistando un primer puesto en la democracia nacional. Y en la pasada guerra civil, alcanzó en muchos casos relieves de heroísmo. Las mujeres ayudaron en el frente civil, sirviendo como eficaces mensajeros, distribuyendo propaganda clandestina, dando a los hombres el ejemplo de su serena energía; y contribuyeron en el campo mismo de batalla, lavando la ropa de los soldados, cocinando, acompañándolos en los momentos de mayor peligro. La actitud espartana de las mujeres de Costa Rica fué un decisivo factor en la victoria.

LOS EMPLEADOS DE BANCO

Parafo aparte merecen los empleados bancarios, que fueron a lo largo de la guerra civil un cuerpo perfectamente disciplinado y cohesionado.

(Pasa a la Pág. TRES)

El profesor don Lalo Gámez, gran social-demócrata de Heredia, es Subsecretario de Educación Pública. Luchó valientemente por la causa revolucionaria.

Don Bruce Masís, compañero de Cartago, combatió desde el primer día en el Ejército de Liberación Nacional. Es el actual Secretario de Agricultura.

EL SOCIAL DEMOCRATA fe-

importante algunos destacados elementos social-demócratas. Estos compañeros prestan su ayuda al nuevo gobierno, y están poniendo todas sus capacidades al servicio de la victoriosa Revolución.

Don Francisco J. Orlich es Secretario de Fomento. El compañero Orlich, Presidente de nuestro Comité Ejecutivo, fué un importante jefe de la rebelión armada que dió en tierra

LA GUERRA CIVIL...

—*Viene de la Página PRIMERA*

Ya ha sido reconocida su actitud por el propio Jefe del Ejército don José Figueres, quien los felicitó efusivamente por su valiente actitud.

Para nadie es un secreto que la jornada se hubiera hecho más difícil, más escabrosa, más dura, si los empleados bancarios no lo hubieran arriesgado todo por la liberación del país. Este periódico los saluda cariñosamente, reconociéndoles la parte que les corresponde en la victoria.

LO QUE SE VA

Se va una época oscura, la más negra que el país haya vivido en toda su historia. Se va una etapa lamentable y horrorosa, que quedará en la historia como un período de vergüenza. Hoy, ya respirando aires de libertad, hay que hacer un esfuerzo por reconstruir las atrocidades que conocimos en los últimos ocho años, bajo la era caldero-comunista. Crímenes, robos, saqueos, insultos a la dignidad humana, escamoteo electoral, desvergüenza administrativa, relajo institucional: todo lo que puede sufrir un pueblo. Todo esto se va en una caravana cobarde que todos miramos con desprecio. Pero no es tan importante recordar lo que fué el país bajo unos gobiernos detestables, como planear lo que será Costa Rica bajo el cielo de la Segunda República.

LO QUE VIENE

Lo que viene ha venido con sangre, en un parto doloroso y heroico. El pueblo costarricense ha hecho su revolución y ha conquistado, a la fuerza, los sagrados derechos que se le negaban. Por eso decimos que tendrá que venir una nueva Costa Rica, renovada desde sus bases y llena de brios para afrontar el futuro. La situación del país no es nada fácil. Hay que encarar los problemas con una recta mirada de realidad, que dé la exacta medida de los problemas. Las épocas de construcción son épocas de sacrificio, y ahora tenemos que construir.

Dios quiera que seamos en la paz tan fuertes como lo fuimos en la guerra, y tan desligados como entonces de todo interés y de toda tentación. Si así fuera, podríamos construir para el pueblo una Segunda República.

FUE UNA LUCHA MARAVILLOSA

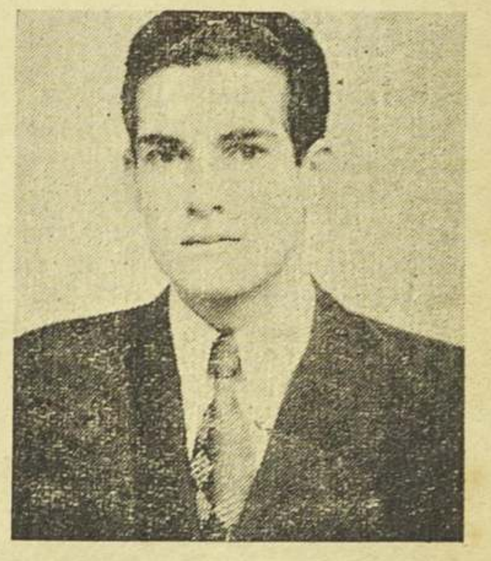
Hemos vivido horas amargas, que hoy son para nosotros un recuerdo de gloria. La lucha fué maravillosa, por lo que vimos y aprendimos. La misma mística que nos mantuvo firmes en la guerra ha de mantenernos firmes en la paz.—Sólo con la ayuda de Dios pudimos salir con bien de esta empresa santa, que se inició con 15 máuseres, 4 carabinas y 3 ametralladoras

Roberto Güell — un "glostora" por los cuatro costados — conquistó en el frente el grado de Capitán; jefeó la Compañía Virgen de los Angeles, y habla a los lectores de "El Social Demócrata"

Hemos ido a visitar a Roberto Güell, uno de los tantos muchachos que se batieron bravamente en el campo de batalla. Roberto es un miembro activo del Partido Social Demócrata; un "glostora" por los cuatro costados. Ahora ostenta el grado de Capitán, y tiene a su mando la Compañía Virgen de los Angeles, del Batallón Morazán.

Fuimos a estrechar sus manos valientes de joven soldado, y a escuchar de sus labios la crónica estupenda de la gloriosa revolución que pondrá las bases de la Segunda República. Es el mismo Roberto de siempre, sonriente y amable, sólo que con una barba espesa que le creció en las montañas.

La Compañía Virgen de los Angeles está instalada una parte en el Liceo de Costa Rica y otra en la Sub Inspección de Hacienda. Está formada por muchachos estudiantes, que dejaron los libros para coger el rifle cuando peligraba nuestra gran tradición de civilidad y de cultura. Roberto, perfectamente uniformado, d las instrucciones para la mejor orga-



(Pasa a la Pág. SIETE)

—Viene de la Página PRIMERA

FUE UNA LUCHA...

nización de la Compañía, y se mueve diligentemente para preparar el desfile de la victoria.

Casi todos los muchachos de esta Compañía están a sus anchas en el Liceo, porque son estudiantes de ese Colegio o acaban de abandonar sus aulas. Sólo que antes se paseaban por los corredores con los cuadernos en la mano, repasando los exámenes próximos, y ahora se pasean con el máuser al hombro o la ametralladora en la mano. Es un espectáculo que da la exacta medida de la gloriosa gesta que acabamos de vivir.

Muchachas de la vecindad ayudan en la cocina y trabajan incansablemente para que los soldados del Ejército de Liberación Nacional tengan, dentro de las circunstancias, una relativa comodidad. Todos ayudan afanosamente por servir a los muchachos que están haciendo posible el surgimiento de una Costa Rica nueva, rejuvenecida y lilena de bríos y de voluntad de superación.

Roberto nos habla largamente, mientras afuera la tropa hace ejercicios apropiadosj Lamentamos, por falta de espacio, no llevar a los lectores la conversación total que tuvimos con este "glostora" admirable, que dió prestigio, en el frente de batalla, a su Partido Social Demócrata, Sólo reconstruimos algunos aspectos de su conversación, a través de los cuales puede apreciarse la hazaña imborrable de un puñado de Quijotes adolescentes:

—Soy Capitán de esta Compañía Virgen de los Angeles, comenzó diciéndonos Güell, y nos tocó participar en las grandes batallas que nos llevaron a la victoria. Desde un principio, en la primera batalla de Santa Elena, tuvimos que luchar afanosamente. Eramos 15 combatientes con un armamento ridículo: 3 máuseres, algunos revólveres y unas cuantas bombas. Ellos eran 150, con buenos rifles y gran cantidad de ametralladoras. Sin embargo, nos tocó el honor de hacerles frente por tres horas, en un combate que fué decisivo para obtener la paz que estamos viviendo. Pudimos sostener el punto hasta que llegó la noche; entonces las fuerzas gobiernistas se vieron en la imposibilidad de avanzar, retirándose un poco. Durante toda la noche buscamos contacto con otros compañeros, y así pudo librarse después la batalla de San Cristóbal, que hizo salir en franca retirada a las fuerzas enemigas.

Hemos vivido horas amargas, que hoy son para nosotros un recuerdo de gloria. Estuvimos sitiados durante 22 días, por 400 mariachis. Dormíamos en los cerros y en los pastizales, y caminábamos largo rato para comer frijoles con tortilla. La lucha fué maravillosa por lo que aprendimos. La misma mística que nos mantuvo firmes en la guerra ha de mantenernos firmes en la paz.

Pertenezco al Batallón Morazán. Hoy siento la pérdida irreparable de algunos compañeros, que cayeron defendiendo nuestra causa. Así murió el querido amigo Ricardo Arana, en el combate de Paraíso; y Marcelino Jiménez, en la contraofensiva de El Empalme. También lamentamos la muerte de dos social-demócratas aguerridos, que rubricaron con sangre el amor a su patria y a su partido: el recordado Edgar Chaves, miembro de la Juco y joven "glostora", que prestó servicios en la Unidad Nº 2 de Artillería. Chaves murió junto a las armas, defendiendo su puesto; cayó en la última batalla de San Isidro, en las postrimerías de la guerra. También cayó otro "glostora" auténtico, miembro del Batallón San Isidro: un hermano de don Marcos Chanto, el dirigente social-demócrata de Tarrazú.

Luego habrá tiempo de contar lo que fué la guerra civil. Pero especialmente recuerdo, con una emoción sincera, el avance desde San Marcos de Tarrazú hasta Cartago, en las operaciones decisivas de la contienda. Fueron tres días de caminar; tres días maravillosos, en que salían las gentes, de ranchos y casas, a bendecirnos y a desearnos buena suerte; tres días en que aprendimos a querer a los miembros del Estado Mayor, que corrían los mismos peligros que nosotros.

Sólo con la ayuda de Dios pudimos salir con bien de esta empresa santa. La guerra se inició con 15 máuseres, 4 carabinas y 3 ametralladoras, y de allí en adelante fuimos combatiendo en mejor forma, con las armas que capturábamos al adversario. En el Tejar, en una de las últimas batallas, le quitamos al enemigo 20 ametralladoras y 100 mil tiros. Sobre el campo quedaron 97 hombres de las fuerzas adversarias.

Ahora viene la paz y la época de reconstrucción. Se hace imprescindible restablecer la normalidad y construir una nueva Costa Rica. Por demás está agregar mi orgullo de ser social demócrata".

Y dejamos a Roberto Güell en el Liceo de Costa Rica, con sus compañeros de la Compañía Virgen de los Angeles. Con muchachos como éstos, sencillos y buenos, se hizo la Revolución. A ellos debe Costa Rica un agradecimiento perdurable.

UN HOMBRE QUE TODO LO TENIA
Y QUE TODO LO DIO POR SU PATRIA

Tuvo que caer mucho Costa Rica para que un hombre como Carlos Luis Valverde fuera asesinado. Tuvo que caer mucho nuestra patria para que un hombre como él, que fué todo corazón y todo voluntad, cayera asesinado por balas mercenarias.

Hace diez años, un hecho como el del asesinato de Carlos Luis Valverde hubiera sido cosa de pesadilla. Hace dos meses no, porque vivíamos una pesadilla en toda su negra intensidad.

Podrán pasar muchas cosas en Costa Rica, para bien o para mal de esta pobre patria que vivió días tan negros por culpa de sus malos hijos. El paso del tiempo definirá concretamente la suerte de Costa Rica, y el destino glorioso o desgraciado de los costarricenses. Pero siempre se recordará como un crimen negrísimo, como una horrenda infamia, el asesinato cobarde de Carlos Luis Valverde.

Los hombres de gobierno que permitieron eso, los jefes políticos que con su ambición desenfrenada llevaron a sus sirvientes a un crimen tan horrible, cargarán por siempre, a través de los años, la maldición severa del pueblo costarricense. Porque hombres como Carlos Luis Valverde no son fruto de temporada, sino que se dan sólo a largos intervalos, precisamente cuando el país los necesita. Y no tiene perdón asesinar a esos hombres, que son guías seguros para indicar el rumbo.

Cuando hombres así caen asesinados, tiene que revolverse la colectividad en un alarido de furia, para arrancar de cuajo un sistema que hace posibles semejantes injusticias Si el resentimiento y la maldad se ceban en víctimas gloriosas, el pueblo se ve ante el dilema ineludible de luchar hasta la muerte por defender sus derechos, o de resignarse pacientemente a permitir el asesinato de los hombres que nacieron con vocación de directores. Y esta fué la trágica situación de nosotros, costarricenses de buena cepa que nunca pudimos esperar tanta maldad ni tanta infamia.

Este asesinato no tiene nombre, y conmovió a Costa Rica con la fuerza primaria de las grandes catástrofes.

Carlos Luis Valverde fué hombre de una sola pieza. Ciudadano de un solo rumbo. Profesional de una sola actitud. Con él no valían las componendas, las medias tintas, los actos descoloridos Iba rectamente a sus propósitos, con la segura conciencia de estar en lo cierto y en lo justo. Por eso no admitió nunca que se dudara de sus buenas intenciones ni de su honradez inmaculada.

Cuando alguien ponía en entredicho su probidad le hombre, su rectitud de ciudadano, su justicia de profesional, Carlos Luis Valverde se erguía con furia en defensa de sus actitudes, y fustigaba apasionadamente, con pasión y sin miedo.

Y tenía razón en no admitir que nadie dudara de su corazón generoso ni de su conducta diamantina. Porque su personalidad de acero podía resistir todas las murmuraciones sin que una sola fibra de su ser se doblara complaciente Todo se estrellaba contra su sereno valor razón de hombre irreductiblemente honesto.



Así murió: valientemente No huyendo del peligro, sino buscándolo para ayudar a la salvación de su patria infortunada. Nadie lo vió nunca esquivando responsabilidades; ni en busca de los puestos de comodidad; ni a la caza de posiciones de relumbrón. Estuvo hasta el final en la trinchera, y en la trinchera murió tratando de conseguir para los costarricenses una patria decente. No cayó por llevar dinero a sus bolsillos, ni para asegurarse puestos de comando: murió heroicamente por su país, empeñado en una santa causa de limpieza nacional. Por eso yo digo, parodiando al poeta peruano, que Carlos Luis Valverde es un muerto inmortal.

Carlos Luis no era hombre de palmaditas. No era de esos que abrazan hasta el cansancio, mientras preparan el puñal traidor. Carlos Luis decía lo que pensaba, con franqueza ruda, directa y sin dobleces. Si pretendía algo, lo decía con la viril dignidad que siempre puso en sus actos. Era hombre de camino recto, y estoy seguro que lo que más le dolió fué haber muerto en la encrucijada, por traidoras manos de gentes importadas. Admiraba a los valientes, porque él mismo era valiente, con una segura valentía que le permitió morir de pie, mientras desde la calle tronaban las ametralladoras. Llegó con razones donde los asesinos, y éstos le contestaron con metralla. Suponía en los otros la misma dignidad de que estaba lleno.

Ni zalamero ni hipócrita, tenía un lenguaje directo que todos entendían. Tomaba resoluciones concretas. definidas, claras, con sentido común y rectitud a toda prueba. Nunca acudió a la intriga, ni a los rumores, ni a los chismes bajos. Cuando necesitaba defenderse, acudía él mismo a la defensa Y con valentía, con entusiasmo, con nobleza, salía a resguardar sus actos con toda la fuerza de que era capaz. Nunca se le vió cobarde, acechando en la oscuridad, para dar el zarpazo.

Carlos Luis Valverde tenía el pudor de su honradez. Aceptaba reparos a su carácter, a su habilidad o a su política. Pero no admitía, bajo ningún concepto, que nadie dudara de su pulcritud profesional, de su rectitud de hombre, de su honestidad de ciudadano. Cuando se tocaba este punto, saltaba de su asiento con violencia y no admitía reparos de ninguna clase. Y hacía bien. Porque era dueño de una gran fortaleza moral, que siempre lo mantuvo dentro de los moldes de la más estricta honradez. Nadie en Costa Rica puede echar una sombra sobre su vida.

Este país necesita muchos hombres como él, de incorruptible voluntad, de gesto severo y honestidad intransigente. Los hombres de palmaditas nos llenaron hasta el abismo.

Lo tuvo todo para vivir una vida tranquila: éxito profesional, felicidad en su hogar modelo, respeto de sus conciudadanos. Otros, con tener lo que él tuvo, se hubieran quedado disfrutando de los bienes, del éxito, de la amistad, sin preocuparse mucho ni poco de la suerte del país. Otros hubieran actuado así, pero no Carlos Luis Valverde.

Quería vivir en un país decente, con garantías no sólo para él sino para todos sus compatriotas. El no necesitaba nada para vivir en paz, en la vida burguesa que otros, en su lugar, hubieran vivido. Pero él sentía, solidariamente con sus compatriotas, el gran dolor de una patria deshecha y pisoteada; él se hubiera avergonzado de permanecer tranquilo cuando sus compatriotas conocían la intranquilidad, la desconfianza y el temor Por eso tomó, desde un principio, su puesto de luchador, arriesgando la felicidad hogareña, el éxito profesional y los halagos de la amistad. Y se mantuvo en la lucha hasta el último momento, en que cayó abatido por balas mercenarias de sargentón pagado. Todo lo arriesgó y todo lo perdió él, que no fué mezquino para nada, demostró con su muerte que estaba dispuesto a darlo todo: y todo lo dió por la salvación de Costa Rica, con la inmaculada honestidad con que actuó siempre.

Costa Rica tenía una deuda con Carlos Luis Valverde, y la pagó a corto plazo. Estoy seguro que él no quería otro pago que vernos combatir — como combatimos — en una guerra santa que nos trajo la liberación.

Guarden los costarricenses el recuerdo limpio de Carlos Luis Valverde, y descansen en paz sus restos bajo el cielo inmaculado de la Segunda República.

EUGENIO RODRIGUEZ VEGA.

Ante la muerte del Dr. Valverde Vega

Murió de pie, luchando, porque era
incapaz de vivir arrodillado,
y ante el horrendo crimen consumado
se llena de dolor la Patria entera.

En cada pecho se apretuja un ¡muera!
al mercenario déspota importado,
y ante el ínclito mártir ha jurado
venganza inexorable y justiciera.

Cuántas vidas salvaste generoso,
adalid de la Ciencia y gran patricio
que la tuya ofrendaste valeroso.

hoy les grita la Patria que te llora
airada ante su cruento sacrificio:
¡temblad, tiranos... se os acerca la hora!

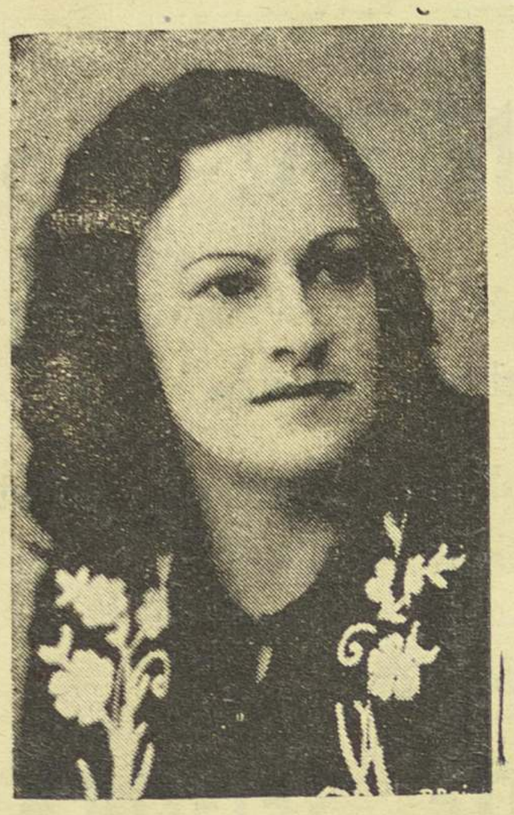
Emilio Villalobos V.

San José, 4 de marzo de 1948.

18

MUNDO FEMENINO

EMMA GAMBOA



Por primera vez en la historia de Costa Rica, una mujer ocupará un puesto en el Gabinete. Emma Gamboa, la maestra que ha hecho de su carrera un apostolado, comprendiendo que no basta, para forjar las nuevas generaciones, enseñar las primeras letras, sino que para ello es neecsario, antes que instrucción corriente, forjar el alma y templar el espíritu, es quien se ocupará de la cartera de Educación Pública.

Nadie mejor que ella para ese cargo de inmensa responsabilidad. Emma Gamboa ha demostrado un magnífico sentido de organización, una gran visión de los problemas de la educación, un talento de excepción. Su figura, políticamente, también es excepcional. Antes y durante la revolución, Emma Gamboa participó de todos los afanes para lograr el triunfo de la Causa.

MUNDO FEMENINO, como periódico de la mujer, se llena de legítimo orgullo con este triunfo de la señorita Gamboa, que es también el triunfo de la mujer costarricense. Y le hace llegar a la ilustre maestra de juventudes, sus más efusivas y emocionads palabras de felicitación, anhelando para ella nuevos triunfos en su ya brillante carrera de maestra y de política.

La mujer en la Revolución

No pudo ser más brillante el papel desempeñado por la mujer costarricense en la gesta para salvarnos del comunismo, en cuyas manos estuvo el anterior gobierno, y cuyo terror rojo hubo de sopo tar la ciudadanía entera. La mujer de Costa Rica supo erguirse valerosa colaborando con las huestes de la redencion nacional.

Muchos nombres de abnegadas mujeres viénense a la mente al escribir estas líneas. Emma Gamboa, la insigne maestra, ejemplo de valor y de civismo, consagrada ya en las luchas cívicas; Elizabeth Zamora, que acompañó al ejército que tomó Cartago, peleando igual que los demás soldados de la causa, Chabela ....., valerosa mujer caída en la batalla de San Isidro; mujeres que sirvieron de enlace, algunas de las cuales hasta sufrieron prisión, como Chita Bonilla, Claudia Molina y otras; Felicia Quirós, la heroica abanderada; mujeres que trabajaron en los puestos de auxilio, en los hospitales y en la Cruz Roja; las que sirvieron en las oficinas como la Lic. Virginia Martén y otras. Todas pusieron su grano de arena en la lucha en la consecución de la victoria unas, en la restauración, las otras.

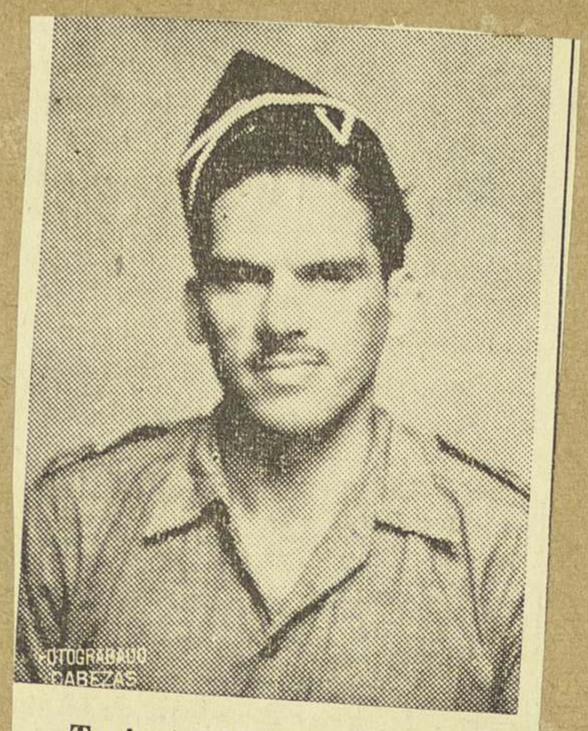
Y no hay que olvidar a las mujeres de la retaguardia, que al entrar a Cartago las tropas revolucionarias, en medio de la tremenda lluvia de balas, cañonazos y metralla, abrieron las puertas de sus hogares a los valerosos figueristas para brindarles rapidamente una taza de café; muchacha hubo que en la propia acera, en medio de un fuerte tiroteo, sostenía el rifle a un soldado para que él concluyera de tomar su desayuno. Y luego, en los demás días, ellas, en todas las ciudades ocupadas, continuaron atendiendo a los soldados, proporcionándoles alimentos y alojamiento.

Costa Rica, que siempre se ha sentido orgullosa de sus mujeres, ejemplo de virtudes cristianas y cívicas, se siente hoy más que nunca llena de optimismo, sabiendo que en todas estas valerosas mujeres de la resistencia y de la lucha, está depositado el futuro de la patria. Ellas sabrán guiar a las nuevas generaciones para que mantengan siempre encendida, sin eclipses, la antorcha del civismo.

Contribuya usted a la reconstrucción de San Isidro de General, la ciudad mártir

Se dió entera —sin regateo— a la noble causa de la Revolución cuando Costa Rica más necesitaba de ella. La causa está gana, y la Segunda República disfruta de la Victoria. Ahora la Ciudad Mártir necesita de Costa Rica, de todos y cada uno de los costarricenses. Coopere usted en esta noble causa.

(Cortesía de MUNDO FEMENINO)



Teniente Julio Caballero

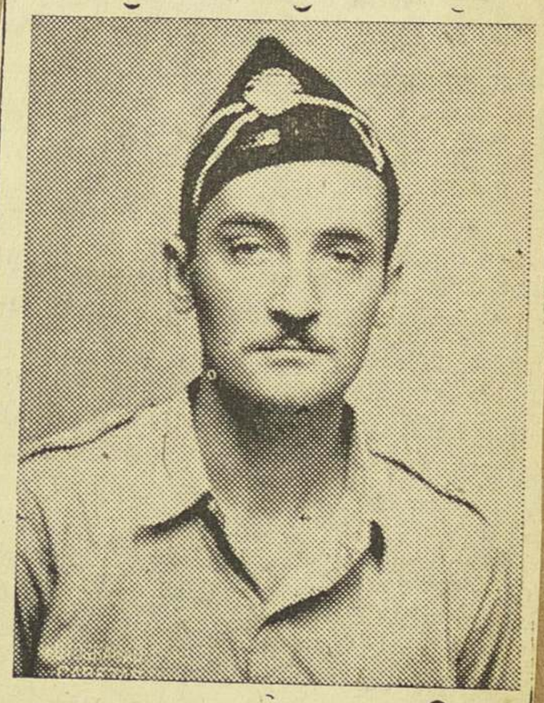
Don FRANCISCO J. ORLICH



El compañero Francisco J. Orlich, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Social Demócrata, prestó relevantes servicios a la causa revolucionaria. Comandó el importante grupo de rebeldes que se concentró en su finca La Paz, San Ramón, y luego se trasladó al frente Sur a pelear con sus hombres al lado de don José Figueres.

Ahora, en la etapa de la reconstrucción, el señor Orlich tiene a su cargo la cartera de Fomento. Estamos seguros que su gestión será ampliamente provechosa para los intereses del país, y para la afirmación de la causa revolucionaria.

FIGURAS de la Revolución

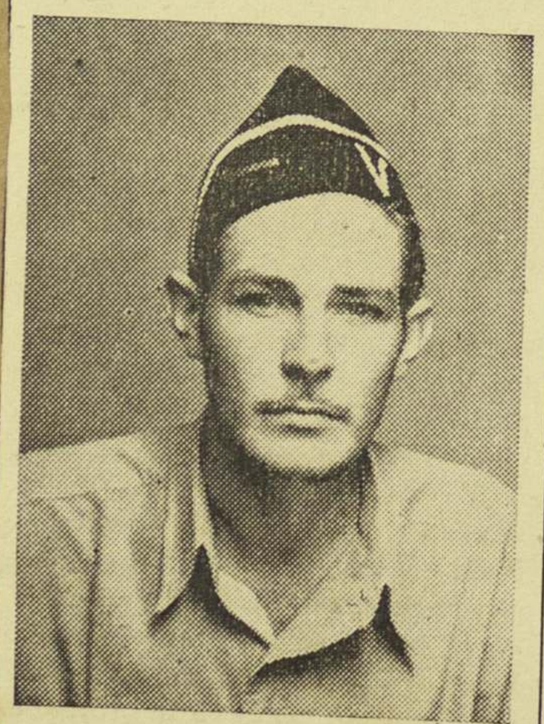


Teniente Carlos de la Espriella



Teniente Alvaro Umaña

FIGURAS DE LA REVOLUCIÓN



Teniente Jorge Arrea

ELIZABETH ZAMORA



He aquí una mujer costarricense que puso en mayor relieve el mito de la "debilidad femenina".

Elizabeth auténtica guerrillera costarricense, cumplió a la altura con su misión de mujer y de patriota; alentando con su energía y decisión a los valientes muchachos que fueron sus compañeros, y peleando cual el mejor de ellos.

Al saber que la Patria la necesitaba, que podía ser útil a sus concuidadanos, esta valiente muchacha marchó a los campos de batalla, desechando el peligro, decidida a correr todos los riesgos y a juzgarse la vida, como en verdad se la jugó, saliendo, gracias a Dios, victoriosa como todo el Ejército de Liberación.

Así pues, Elizabeth demostró que la tal debilidad femenina, es solamente un mito; la mujer es solamente débil para querer todo aquello que merezca su cariño, y en esta debilidad es donde reside su fuerza porque se entrega al objeto de su cariño con plenitud y apasionada lealtad. Para ella, no hay término medio cuando quiere, no puede calcular, medir o pensar. Se dá íntegramente.

Esto fué lo que hizo nuestra Elizabeth: darse a la Patria, a su Causa, a sus conciudadanos con la portentosa debilidad de su corazón enamorado del derecho, del bien y de la libertad.

El resultado fué: una mujer que es hoy gloria y orgullo de todas las mujeres costarricenses.

Legionarios que hicieron honor al Ejército de Liberación Nacional



Teniente CARLOS Mª JIMENEZ G.
Oficial de Enlace de la Plana Mayor de la Legión Caribe



CAPITAN HERNAN ROSSI CH.
Primer Oficial del Pelotón Nº 1 el "Rolando Aguirre", de la Legión Caribe

LOS QUE CAYERON

Nuestro periódico enluta sus páginas al hacer el recuerdo de los que cayeron en la lucha por la salvación de Costa Rica.

Desde el Dr. Moreno Cañas, primera víctima, hasta los héroes de Llano Grande primero y los muchachos de Figueres después.

La deuda que tenemos con ellos será eterna. Su recuerdo será faro y estrella, y al igual que de los inmortales, de ellos se dirá que no murieron, sino que nacieron para la Patria.

Figuras que eran promesa para la patria, muchachos valerosos cuyos corazones eran escudo contra el mal, profesionales como el Dr. Carlos Luis Valverde, cuyas manos tenían el poder casi milagroso de salvar vidas, que la ciencia rescataba a la muerte; labriegos que dejaron la azada por el rifle, todos esos que cayeron no lo hicieron inútilmente. Desde las alturas del Más Allá, en el sitio reservado a los que entraron a la Gloria por el Sacrificio, habrán de elevar con nosotros sus alabanzas a Dios por habernos salvado.

No dudamos que pronto, mediante contribución popular, habrá de elevarse un monumento conmemorativo. Este será apenas algo material y visible, porque en cada corazón costarricense tienen estos soldados que cayeron, un monumento de gratitud eterna, y su recuerdo, repetimos, será faro y será estrella que guíe a los hombres de la nueva república.

DOMINGO 16 DE MAYO DE 1948

Sangr

Costa Rica ha sido- otros, los centroameri así como "la niña bo casa". Cuando los bár ques de Honduras o de llenaban de sangre y te y la prensa extranje nuestras carnes, volvían a la Arcadia de don C Ricardo, a la tradicio cracia "tica', donde maestros que soldados, saban los años y no se un asesinato, dónde las eran modelo de virtud lad, donde la prensa sido aherrojada—en fin coro, tranquilidad y d

Para los que conocen doméstica de Costa Ri íntima de aquel pueblo legalista, la asonada de nistas y gobiernistas fuerzas democráticas n sado, más que estupor: ralizado los nervios. ¿ Costa Rica? En aquel pequeño país donde los "conchos" guían sus carretas adornadas de flores en las ferias pueblerinas, cantan con guitarra y nunca habían visto un fusil? ¿Allá donde no había generales ni coroneles, donde los maestros de escuela dirigían la vida de

Una Aclaración

Señor Director de
DIARIO DE COSTA R
Presente.

San José, 1 de Mayo d

Muy distinguido señor

En la edición de esta importante DIARIO A RICA, bajo el epígraf ista de Beneficiados c el régimen anterior" ap e otros muchos, los no n "Edgar Murillo" y de ar Murillo Agüero" reti as y municiones del an ierno.

Presumo que ambos n fieren a la misma pers todo caso, le ruego

Por qué debe colaboracion

JOSE R. CORDER
Estudiante.

Es ahora cuando todos

Relato del Teniente Coronel don Miguel A. Ramírez sobre la batalla de San Isidro del General

Mientras hacía mi asalto por el bosque y por la retaguardia de las tropas enemigas, oía con intermitencia el tableteo de la ametralladora del pundonoroso Oficial Domingo García, a quien había dejado con 4 hombres cubriéndome la retaguardia cuando tomé la decisión de cruzar el río. Me guiaba por su fuego y así estaba seguro que podía avanzar e internarme lo más posible en la espalda del enemigo, en la seguridad de que éste no me iba a flanquear. García permaneció impertérrito en su puesto, hasta que yo terminé mi misión, contribuyendo eficazmente al triunfo en esta última fase de la batalla.

Los méritos contraídos por el Oficial Domingo García en todas las acciones de guerra en que tomó parte durante la campaña de liberación, lo llevaron a obtener el grado de Mayor del Ejército de Liberación de Costa Rica. Siendo uno de los Oficiales más valerosos, sereno y disciplinado que hayan servido bajo mi mando.

Debo hacer mención especial de los valerosos soldados de su pelotón que cruzaron el río conmigo, en camino a la muerte, sin vacilaciones y conscientes de su deber. Se distinguieron por su serenidad y disciplina el Segundo Teniente Juan Bautista Gamboa, el Sargento Badilla, los Cabos Angel Rafel Hernández Blanco (herido levemente en un brazo), A. Umaña y dos soldados más, cuyos nombres no tengo a mano. Este grupo de cinco conducidos por mí, que fué lo que me quedó de mis 15 hombres, habíamos realizado el milagro de destrozar por la retaguardia a un enemigo diez veces más numeroso que nuestro grupo, que se encontraba parapetado en los barrancos del río. Atacábamos al enemigo con la rapidez con que ataca un tigre enfurecido, hasta disparar los últimos cartuchos de nuestros rifles. Cuando nos retirábamos, ya rota la espina dorsal del enemigo, me quedaban a la mano mi pistola 45 con dos cargadores y una granada de mano; que la conservaba hasta última hora para suicidarme antes de caer en una emboscada enemiga. El resto de mis hombres venía detrás de mi con sus rifles vacíos. Pero habíamos dejado un reguero de muertos y heridos y el enemigo huyendo despavorido.

Así terminó, como a las 12.30 p. m. la más reñida de todas las batallas que se libraron durante la campaña de liberación.

La historia de guerra que fundó la Segunda República, recojerá algún día esta gloriosa gesta del pueblo de San Isidro de El General, que muy bien pudiera llamarse la cuna en donde nació la revolución.

San Isidro de El General fué el pueblo que más sufrió durante todo el curso de la guerra. Todavía se ven las cicatrices que dejara la furia destructora de las fuerzas gobiernistas. Como mudos testigos aún quedan los cráteres de las bombas lanzadas en más de diez misiones de bombardeo y las cenizas de las casas incendiadas por las fuerzas invasoras de Tijerino y de Leiva, para cubrir su retirada, protegidas por las columnas de fuego y de humo.

El resto de las tropas de Tijerino y de Fallas emprendieron la retirada hacia El Palmar, rumbo a Buenos Aires, dejando un rastro de sangre y de fuego en su camino. Mientras esto sucedía, las patrullas que de antemano habíamos emboscado, para taponear los caminos que conducen a San Isidro, se encontraron con la maltrecha columna de Tijerino y en el cambio de disparos, murió el General Tijerino, pelando de frente con su ametralladora en la mano. Así terminó la vida de este valiente pero equivocado General.

Cuando ya se iba extinguiendo el fuego de la batalla en persecusión del enemigo, llegó el Capitán Morazán con los refuerzos que le había ordenado ir a buscar en la primera fase de la batalla, cuando despaché al Sargento Piquín Alvarez en un jeep con instrucciones de que viera a Morazán y se fueran en seguida a Santa María a organizar una columna de refuerzos y que yo me quedaba aguantando las posiciones. Morazán llegó con tres pelotones, trayendo además un tanque blindado y en seguida entraron en despliegue para reforzar nuestras posiciones. Pero ya la batalla estaba llegando a su fin y sólo uno que otro disparo se oían a distancia con dirección al rumbo que llevaba el enemigo. Si estos refuerzos hubieran llegado una hora antes, posiblemente hubiéramos capturado la mayor parte de nuestros adversarios. Todo ésto indica la eficiencia con que operaban nuestras



Mayor ROBERTO FERNANDEZ, héroe de la batalla de San Isidro.

fuerzas.

Los Jefes de dos de dichas patrullas, el entonces Sargento Francisco Rojas Mora y el Teniente Clemente Alpírez Garay (muerto en la última batalla de San Isidro de El General a mediados del mes de abril), me trajeron el cadáver del General Tijerino al pueblo de San Isidro, conjuntamente con 32 prisioneros de guerra y una gran cantidad de materiales bélicos, que le fueron ocupados al enemigo en precipitada fuga.

Después de llenar las formalidades de orden designé al Capitán Morazán y al Presbítero Núñez para que enterraran al General Tijerino, cristianamente y con todos los honores militares que correspondían a su grado, todo lo cual se hizo enterrando también a un valeroso soldado nuestro que murió a consecuencia de las heridas que recibiera en el combate. Tijerino había sido noble y caballeroso, al tratar con decencia y consideración a nuestros compañeros Tenientes Fernando Ortuño y Carlos Mendieta, que habían caído prisioneros en su poder días antes de la batalla de San Isidro de El General. Pero aún sin este crédito en su favor, me correspondía hacerle el último homenaje que se rinde a los bravos que como él había caído en el campo de batalla de frente a su adversario.

No cabe duda que el General Tijerino era un gran soldado; que peleó con valor, con eficiencias y tenacidad, para capturar a San Isidro de El General, que era el punto llave de todo el frente del Sur. Estuvo casi a punto de lograr su objetivo, pero el coraje y la decisión de mis hombres y la técnica empleada en conducir la batalla, salvaron a la revolución de una derrota que hubiera sido fatal para la causa libertadora. El General Tijerino malestimó nuestra capacidad táctica y nuestro poder de fuego y de organización, pues en lo más crítico de la batalla dijo a mis compañeros de armas prisioneros en su poder, que me daba una hora para que me rindiera. Lo mismo me mandó a decir con unos emisarios que se hicieron pasar como miembros de la Cruz Roja, pero que recono- dos por nosotros como enemigos de la causa los dejé guardados para que no fueran a dar nuestras posiciones y disposición de mis tropas. Ese error le costó la batalla a mi adversario, pues yo en ningún momento minimicé su capacidad y su gran iniciativa para el asalto. Por eso movía cada ficha con precisión y tacto, pues sabía que el que mejor jugara, ese ganaría la batalla. Parece que yo jugué mejor que mi adversario.

cumplir su com- ganó las eleccio- el antiguo ven- elos—editor de A RICA. Pero el n periodista de- avenía al cínico ense Anastasio ndría un seguro e por medio. Ni no déspota hon- Carías ni a Leo- triángulo opro- América. Y de s entes despre- Picado para que der al candidato lo y sancionado cional Electoral. ones y fusiles y gente para ar- acíficos y tradi- tierra. Esa es la re que corre en responsables son Trujillo. característico a s, Trujillo y Pi- atemala, a Mé- haber dado ar- ionarios, cuando Trujillo, ente pa- u país arrasa a los comunistas puesto armas en unistas de Costa que apoyan a Calderón Guardia, para que no haga entrega del poder el Licenciado Picado a Ulate, el verdadero Presidente de Cos-

El Padre Núñez

Creemos de justicia, rendir un homenaje de admiración y gratitud al Sr. Pbro. don Benjamín Núñez, destacado dirigente obrero, y hoy en el puesto de Ministro de Estado en la Cartera de Trabajo y Previsión Social. El Padre Núñez no necesita presentación, es harto conocido del pueblo costarricense por cuyo bienestar se ha desvivido, librando nobilísimas batallas en el campo social y poniendo al servicio de la clase obrera su talento despejado, su capacidad de organización y su preparación técnica.

A raíz de su gesto heroico al participar activamente en la campaña de Liberación Nacional, como Capellán y con el permiso de la autoridad competente, la mala fe y la inconsciencia de espíritus reaccionarios ha tejido una leyenda de desprestigio y difamación alrededor del Padre Núñez. Su participación en el Ejército de Liberación Nacional, no fué sino una manifestación de su genuino amor a Costa Rica y de su afán de verla de nuevo convertida, en una Patria noble que fuera para sus hijos garantía de paz, de justicia, de honradez y de trabajo. Nunca hemos dudado de la rectitud de intención y la sinceridad de propósitos que orientan la actuación del Padre Núñez en todos los campos de su actividad. Su amor al pueblo le ha impulsado a acometer empresas audaces, de las que siempre ha salido victorioso gracias a su talento y a su empeño tenaz. No se ha buscado nunca a sí mismo; no le deslumbra el brillo de la gloria, y si hoy le vemos ocupando un puesto de gran prestigio y responsabilidad en el gobierno de la Nueva República, es porque ha visto en ello una oportunidad magnífica de servir mejor y más eficazmente a ese pueblo que ha sido siempre objeto de sus mejores afanes y más hondas inquietudes. Aun más el Padre Núñez, por encima de todo, es sacerdote, ministro del Señor, fidelísimo seguidor del Divino Maestro que un día "tuvo piedad de las turbas" que [illegible] hambrientas le seguían y a quienes por un milagro saturó de pan.

Ni de lejos desdicen sus actuaciones su sagrada investidura. Las circunstancias de los tiempos han hecho al sacerdote consciente salir de su sacristía donde quiere aprisionarle la saña liberal, y pelear en otros campos las batallas de Cristo. Si los hombres no van a nuestros templos, deberá el sacerdote salir en busca de ellos al taller, a la fábrica, a la oficina pública, a la escuela, al campo. Y no se cuidará tan sólo de sus almas, también atenderá a sus cuerpos. El hombre integral, la persona humana será el objeto de su apostolado. Luchará porque se respeten los derechos, y se atienda a la dignidad del hombre, no permitirá que se esclavice a los hijos de Dios, ni que se explote la miseria de los desheredados, negándoseles el mínimum de satisfacción que les permita elevarse a las alturas de la contemplación. Todo ello se enmarca muy bien dentro de la nobilísima misión sacerdotal.

Orgulloso está el clero nacional, de contar entre sus miembros más esclarecidos al Padre Núñez, y orgulloso está el pueblo de Costa Rica que hayan hombres de esa talla intelectual y moral, que asuman las responsabilidades de devolver a la Patria su prestigio y bienestar.

LA DIRECCION

No mira tanto Dios *lo que hacemos,* **sino** *cómo lo hacemos.* **No cuenta nuestras obras, sino que las pesa.**

TARJETA

A don JOSE FIGUERES y don OTILIO ULATE B.

Bendigo al Cielo por la hora feliz de nuestra Liberación y por haber dado a nuestra querida Costa Rica, hombres valientes como Ustedes y bendigo también a ese puñado de heroicos muchachos del Ejército, que hicieron que la sangre derramada de mi querido esposo Gonzalo Hoffmaister B. así como la de tantos costarricenses honrables, no fuera derramada en vano.

Pido a ese mismo cielo que les guíe para que puedan darnos la Costa Rica que tanto anhelamos.

ANGELA DE HOFFMAISTER

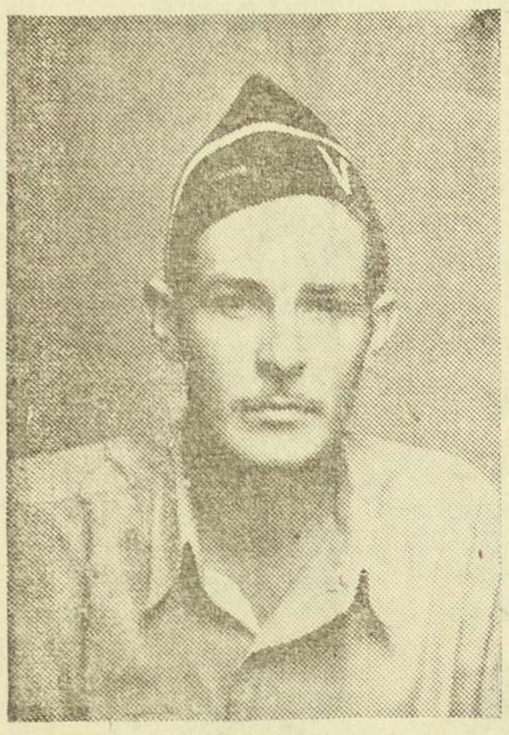
DIARIO DE COSTA RICA
15 MAY 1948
13 MAY 1948

25

RECUERDOS DE LA REVOLUCION

La Legión Caribe conquista Limón casa por casa y calle por calle

Por Carlos Ma. Jiménez G.
Miembro de la Legión Caribe.



TENIENTE JORGE ARREA
Primer Ametrallador ista del Pelotón "Alvaro, París"

* * *

El cuartel estaba en nuestro poder mas no así la ciudad la que gemía bajo el terror comunista que puso de relieve en esa vez, su asesina actuación de tirarnos por la espalda y liquidar a 3 de nuestros hombres y herir de gravedad a 1. La lucha duró exactamente ventincuatro horas durante las cuales no cesaron las descargas de la fusilería y las ráfagas de las ametralladoras que acabaron por fulminar la cáfila de bandoleros de la calaña de un Octavio Sáenz de un Arroyo, de un Macho Evans y de tantos más que en la desesperación de su incuestionable derrota, recurrieron a la alevosía cobarde y ruin para tratar, en un inútil esfuerzo, de asesinar a los hombres de la Legión Caribe. Dejo que el Capitan Hernán Rossi Chavarría, que fué un valiente entre los valientes y amigo afable y cordial, relate él mismo esa página inmarcesible, trágica y gloriosa, que se escribió con heroísmo y se rubricó con sangre de bravos.

Aprovechando el desconcierto de nuestros enemigos por la bomba lanzada por el avión q' piloteaba Manuel Enrique Guerra, y como mi pelotón fué el primero en desembarcar me infiltré con mis hombres por una hilera de casitas hasta llegar a la voluminosa planta da cacao; pasados unos minutos de observación, continuamos nuestro avance protegidos por unos carros del ferrocarril que nos ofrecieron su protección de acero y madera para llegar hasta el edificio donde están instaladas las oficinas de la Cía. Bananera de Costa Rica, desde donde podíamos dominar la Aduana y la casa del resguardo. Ahí nos enfrentamos con un hecho que teníamos previsto en nuestros planes: debido al tiroteo que se venia sucediendo desde el momento en que cruzamos el puente de Cieneguita, quince hombres del resguardo fiscal nos recibieron con una lluvia de balas parapetados en los carros del ferrocarril. De acuerdo con mi hermano Alvaro, decidimos atravesar hacia el centro del puerto una cuadra antes de llegar a la Ctal. de Tel. Encabezaban el avance Alvaro Rossi, el malogrado Rolando Aguirre, cargando nuestra ametralladora Lewis, y sus ayudantes Abel Hernández, Víctor Manuel Hidalgo y Noé Camacho quienes cargaban los discos de la máquina y los sacos que contenían el parque; los seguían el cabo Jorge García y los rasos Carlos Coronel, José A. Leiva, Ramón Solano y Guillermo Molina; cincuenta varas atrás y cubriéndoles la retaguardia avanzaba yo con el sargento José Venizelos Rivera y Arturo Martínez.

Al llegar nosotros a un callejón situado al lado de las Cía Eléctricas Rolando Aguirre había localizado un grupo de guardas fiscales que le hacían fuego desde una distancia de cien varas; en aquel momento se escuchó su voz excitada pero firme que llamaba: "mis ayudantes, uno que sostenga las patas de la ametralladora que resbalan mucho en la acera! "Mientras los muchachos depositaban en el suelo los sacos de parque para ayudar a Aguirre, avanzaron Alvaro Rossi y Abel Hernández quienes parados en el centro de la acera y sin protección alguna, sujetaron el tubo de enfriamiento de la máquina mientras Rolando Aguirre, sentado en el suelo y con serenidad que pasmaba, limpiaba sistemáticamente los focos de resistencia en medio de los gritos de júbilo de sus compañeros. El tiroteo arreciaba y el panorama se descubría cada vez más claro ante nuestros ojos: por un lado el resguardo se retiraba para ocupar posiciones en el sólido edificio de la Aduana y por el otro lado un grupo de comunistas armados avanzaba por nuestra retaguardia con procedencia aparente del Club de Vanguardia Popular. En nuestros planes existía la alternativa de ocupar el edificio que ocupa la Pensión Costa Rica en caso de no poder tomar el edificio de la Cía Bananera. Yo llamé a Rolando Aguirre para q' subiéramos al 1er. piso de la Pensión, mientras Alvaro Rossi se apoderaba de la casa que ocupa el segundo piso de la sucursal del Banco de Costa Rica, acompañado por el cabo Jorge García y los rasos Noé Camacho, Carlos Coronel, José Angel Leiva, Ramón Solano y Guillermo Molina. Al subir nosotros a la Pensión Costa Rica hubo un breve instante de desconcierto entre los ocupantes que se calmaron mediante las rápidas explicaciones nuestras. Procedía distribuir la gente en esta forma: a la entrada estaban José Venizelos Rivera y Arturo Martínez, vigilando el flanco oeste del edificio Víctor Manuel Hidalgo, cubriendo las entradas del edificio contiguo montaba guardia Abel Hernández y en un balcón del tercer piso emplazamos la ametralladora Lewis. Rolando Aguirre como operador y yo como ayudante y cargador de los discos. En esos momentos la pelea estaba en su punto culminante y escuchamos claramente los disparos de los francotiradores dirigido hacia nosotros. Un proyectil se incrustó en el borde del balcón que ocupábamos acusando la presencia de un comunista que fué localizado rápidamente y desalojado con un solo disparo de fusil. Alvaro Rossi nos llamó en ese instante del Banco de Costa Rica; Rolando Aguirre y yo nos aventuramos a contestar la llamada asomados al balcón, cuando vimos salir un individuo que amparado a la esquina del Caballo Blanco enfocaba hacia nosotros el fuego mal dirigido de dos revóveres Colt 38, uno en cada mano; este bicho era el Secretario de Vanguardia Popular en Limón que responde al nombre de Octavio Sáenz y quién salió a estampida cuando Jorge García le dejó ir un certero tiro de fusil que le picó a pocos centímetros de la cabeza. Habíamos puesto en fuga a dos tiradores comunistas cuando nuestros ojos descubrieron un grupo de unos cinco hombres armados que corrían sobre la terraza del edificio de la Aduana buscando posiciones para disparar sobre nosotros; de los cinco, tres se habían ocultado tras la cortina de concreto que bordea la terraza y los otros dos, talvez un poco más curiosos, se colocaron juntos detrás de una de las numerosas copas de concreto que orlan la terraza. Aguirre tomó posición tendido sobre el estómago y con calma y pericia apretó el gatillo de la máquina que escupió cuatro proyectiles: tres de ellos hicieron impacto en la cortina de concreto y el cuarto acabó con la vida de los dos comunistas que estaban juntos. Fué algo insólito, una bala de ametralladora fulminó al mismo instante a dos tipos. Con el frente de la Aduana ya en calma, dejamos transcurrir unos minutos de observación que fueron interrumpidos por un impacto en la pared que delataba la presencia de un tirador oculto. Deseoso de controlar aquello lo más pronto posible convení con Rolando en que él se quedaría debidamente protegido en el balcón mientras yo subía a la terraza del edificio en parte ocupada por la Logia Masónica y desde allí dominar un flanco que hasta aquel momento habíamos tenido tiempo de cubrir; traté de salir a un balcón pero me hizo cambiar de opinión un disparo del tirador oculto. Decidí entonces avanzar por la misma ala del local de la Logia y unas quince varas más al Norte pude localizar bien al individuo ya mencionado que nos hacía fuego con un fusil Remington; desde una ventana de rejillas en estado decadente pude apostarme con cierta dificultad debido a la interferencia de los gruesos cables de alta tensión y de un poste de hierro. Apreté el gato de mi fusil que rugió vomitando un proyectil cuya trayectoria fué levemente desviada por el grueso poste de hierro en el cual dejó un agujero que todavía existe como recuerdo de aquella jornada del once de abril de 1948. La vida de aquel foragido fué salvada por una desviación de centímetros pero su sentido común le aconsejó emprender la retirada.

Volví a donde se encontraba Rolando Aguirre quien me reportó la presencia de otro tirador que desde el balcón del "Caballo Blanco" disparaba contra nosotros. Aguirre se encontraba recostado contra la pa[illegible] tan[illegible] me[illegible] para

[illegible] de la Legión Caribe, [illegible] enfermeras y empleados del [illegible]e Limón

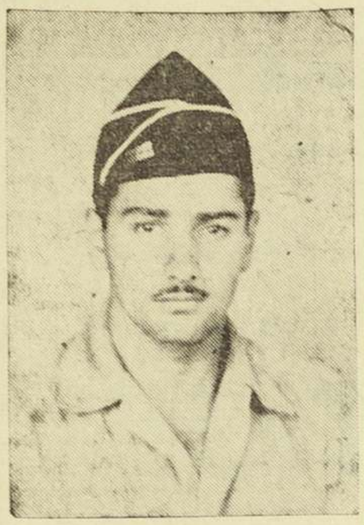
M[illegible]
ero de la Legión Caribe, quien
más fué herido en la pierna derecha en
[illegible] batallas libradas en

26

RECUERDOS DE LA REVOLUCION

Rolando Aguirre entrega su vida y la Legión triunfa

Por Carlos Ma. Jiménez G.
Miembro de la Legión Caribe.



TENIENTE JUAN J. MONGE
Segundo Oficial del Pelotón
"Rolando Aguirre"

Sonó en aquel instante un estruendoso tiro de fusil Remington que abrió un agujero en la portezuela entreabierta en un punto equidistante entre Rolando Aguirre y yo. Pasado el estrépito, oí la voz de Rolando aconsejándome medidas de protección cuando sonó un segundo disparo que segó la vida del inolvidable y heroico compañero Rolando Aguirre. Había caído el primer hombre de la Legión Caribe, luchando por darle a su patria la honra y la dignidad ultrajada y pisoteada por el miserable pillo de Calderón Guardia y su corte de bandidos. De aquel cuerpo exánime parecía levantarse un clamor de venganza y redención que corría por valles, colinas y pueblos anunciando para muy pronto la liquidación total y definitiva de la amoralidad y la mugre que significó para Costa Rica Calderón Guardia, el cero de podredumbre moral más grande que registra nuestra historia. El Señor había recogido en su regazo el alma grande y pura de Rolando Aguirre para premiar sus virtudes y su sacrificio, y la patria se abonaba una vez más, con la sangre viril y altiva de una de sus hijos. Siguieron momentos de una amargura que no podría describir con palabras pero que en forma intensa encendió en el corazón de los compañeros que le vimos morir, una candente llama que se acrecentaba con nuestra resolución de triunfar, y una profunda convicción de que la sangre preciosa de aquel inmortal Héroe de la Segunda República, no había sido derramada en vano. Rolando Aguirre Lobo ofrendó su vida en altar de la patria en el holocausto más sublime y grandioso de nuestra historia. Su recuerdo será llama votiva que vivirá perenemente encendida en el corazón de todos los Legionarios y en el seno de la patria agradecida. Disimulando hasta donde podía la tristeza que nos embargaba, comuniqué la tragedia a mi hermano Alvaro y él procedió a llamar la Cruz Roja que minutos después partía llevando los restos de nuestro infortunado compañero.

La acción enemiga se concretaba ahora a la resistencia que un grupo de obcecados ofrecía desde el local que el Resguardo había abandonado al rendirse, y que ellos en un acto más de felonía y traición, ocuparon amparados a la bandera blanca que en señal de rendición habían enarbolado los Guardas Fiscales. Como pus hediondo salía a flote una vez más, el comunismo que sembró en nuestro país Manuel Mora y el traidor de Rafael Angel Calderón Guardia Se cobijaron bajo la bandera blanca de la rendición, pues sabían muy bien que nosotros, aún en la guerra, respetábamos los sagrados derechos del caído que pide clemencia.

Procedí por medio de una escalera que estaba atada al balcón del comedor de la Pensión Costa Rica, a pasar a los muchachos que estaban conmigo para reunirlos con los que tenía Alvaro Rossi en el edificio de la sucursal del Banco de Costa Rica. Mientras estos muchachos nos protegían valientemente con una nutrida cortina de fusilería, nosotros nos trasladamos con todo el equipo pesado sin sufrir una baja más. Desde el sólido edificio que nos servía ahora de fortaleza, pusimos de nuevo en uso la ametralladora Lewis que con sus convincentes argumentos fué silenciando uno a uno los focos de resistencia enemiga y embotelló en forma angustiosa al grupo de traidores que se habían refugiado en el local del resguardo de la Aduana. Casi sin sentirlo se nos vino la noche encima que tuvo como característica el fuego graneado de los fusiles nuestros y el canto de muerte de nuestras ametralladoras: la Lewis y la Thompson que tenía Alvaro Rossi El agotamiento casi nos rendía y muchos nos sentimos desfallecer de debilidad pues no habíamos probado bocado en treinta y seis horas. Fué esa noche de tragedia y bala cuando cayó atravesado por dos salvajes tiros de Remington, un voluntario de Limón que ofrendó su vida a la patria que en aquel momento sollozaba de angustia y dolor: Antonio Mora se llamó aquel valiente soldado que con ánimo y coraje se incorporó a las huestes de la Legión Caribe, pues vió en ella el látigo de la justicia redntora y el salivazo de desprecio para los que pretendieron sepultar a Costa Rica en el chiquero de sus ambiciones desenfrenadas. Antonio Mora murió de cara a la verdad y con la certeza de que su sacrificio ni iba a ser olvidado nunca; corrió a unirse con el alma de Aguirre allá donde la verdad es luz deslumbradora.

El Teniente Marcos Ortega, jefe de ametralladoras de la Legión Caribe ,andaba esa noche del once de abril de 1948, limpiando las calles donde todavía permanecían grupos de comunistas que disparaban amparados en la sombra y protegidos en casas ocupadas por mujeres y niños. Lo acompañaban en su misión un grupo de voluntarios limonenses que se comportaron con arrojo y valentía y cayó herido de gravedad con un balazo de Remington en cada pierna. En un principio se creyó que para salvarle la vida había que amputarle las dos piernas, pues la gangrena y el tétano amenazaban con la muerte, pero gracias a los esfuerzos de los doctores Urcuyo y Argüello del hospital de la Cía Bananera de Costa Rica, le fueron salvadas sus piernas teniendo que permanecer encamado en el Hospital durante varias semanas. Gracias a la actitud valiente del voluntario Lépiz, pudimos a eso de las siete de la noche, hacer contacto con nuestro querido compañero el Mayor Ornes Comandante de la Legión, quien nos informó que la situación había sido definitivamente controlada por la Legión Caribe y que la ciudad de Limón era ya una ciudad libre, —la primera que libertó el Ejército de Liberación Nacional—, rescatada a las garras de la más execrable tiranía puesta como ley brutal por la canalla comunista de Calderón y Mora. El pelotón mío que no tenía nombre hasta el momento de desembarcar en Limón, se llamó, desde ese momento, y como homenaje de admiración y cariño, el "Rolando Aguirre". Los comunistas se habían rendido incondicionalmente a la Legión Caribe y la población civil nos envió los primeros bocados para apagar el hambre que ya devoraba nuestras entrañas. Durante toda la noche estuvimos alerta, pues no sabíamos a ciencia cierta qué sorpresa nos podía llegar de un momento a otro. Por fin rayó el alba del doce de abril y corrimos presurosos a abrazar a nuestros compañeros y a escuchar de sus labios los momentos intensos que ellos habían vivido en otros campos de lucha. Sólo de un grupo no supimos nada y nos angustió un poco: "El Pelotón "Los Angeles" había salido en misión especial y no se tenían noticias de ellos".

Tal fué la hazaña del pelotón "Rolando Aguirre" contada a nosotros días después por su jefe el Capitán Hernán Rossi. Hemos conservado la forma de sus expresiones, pues así habla él: sin rodeos y con franqueza

Hecho el resumen de la labor de la Legión Caribe durante el día once de abril de 1948, arrojó el siguiente saldo: habíamos sufrido tres bajas: Rolando Aguirre miembro de la Legión, Antonio Mora, voluntario limonense, y Abel Cruz asesinado proditoria y cobardemente por la espalda, cuando abría su negocio a los pocos momentos de desembarcar la Legión en el campo de aterrizaje. Este asesinato fué [illegible] comunistas después de ocho años de terror rojo. Don Abel Cruz, miembro de una honorable familia limonense y padre de familia, encontró la muerte a manos de un miserable sin nombre que lo asesinó por el único delito de querer para su patria más decencia y más dignidad. El asesino de don Abel Cruz es un tipo Arroyo que pretendió robarle el dinero de su negocio amparado a la impudicia de las autoridades que a la sazón gobernaban con la cincha y el palo el puerto de Limón. Su crimen le costará muy caro, pues la justicia de la Segunda República será implacable con toda esa hez que amparada a la sombra siniestra de los hermanos Calderón, tuvieron a nuestra patria, sumida en el charco de sus desvergüenzas y sus impudicias.

(CONTINUARA)

Aclaración del Mayor Domingo García

San José, 15 de mayo 1948.

Sr. Director de
"LA NACION"

Muy estimado señor Director:

Obligado por la posición que ocupo, tengo que referirme a conceptos errados que aparecen en la narración que hace de la batalla de San Isidro del General, mi muy estimado amigo, el Coronel Ramírez.

Primero: En todas las batallas en que participé desde el 9 de febrero en la finca de Ortuño, en la toma de San Isidro del General, hasta mi último combate, en el alto de Ochomogo, jamás desobedecí una orden de un superior, como trata de decir el Coronel Ramírez; tengo que decir sin jactancia que todas las órdenes que recibía las cumplía con largueza y para ello tienen la palabra mis jefes inmediatos.

Segundo: Cuando hice mi primer avance ordenado por el Coronel Rodríguez, registrando la montaña y el Aserradero, donde el Coronel me había señalado como puntos dominados por el enemigo, establecí combate y éste retrocedió y continuando mi avance quice establecer contacto con las fuerzas de don Fernando Valverde (las más sacrificadas de la batalla, por cierto) que estaban en las trincheras de la plaza, con quien no me fué posible identificarme, ya que éstas abrieron fuego contra nosotros, simultáneamente, otras fuerzas nuestras, que estaban en los alrededores del Teatro General, nos descargaban por la espalda; cogidos por dos fuegos, lógicamente teníamos que retroceder a tomar mejor posición, ya que como es natural se advertía que no había coordinación en ese momento en nuestras filas. El Teniente Acuña se ocupó de trasmitir el informe verbal al Coronel Ramírez, quien a eso de las 9 y media de la mañana, se presentó con el Capitán Elías Vicente, ordenando un nuevo avance y fué entonces cuando nos dimos el placer, gracias al coraje de nuestros hombres, de cooperar hasta la etapa final de San Isidro del General.

Finalmente a su hora se verán las cualidades y los hechos de muchos hombres que no han sido olvidados y que dieron lo mejor de sus esfuerzos en bien de la República.

Agradeciendo de antemano esta publicación, me suscribo del señor Director, Atto. S. S.,

MAYOR DOMINGO GARCIA
2º Comandante del Cuartel Buena Vista

Don Jorge F. Quesada M. defiende su posición de oposicionista y de ex-combatiente del Ejército de Liberación

Los dos artículos suscritos por mi, que amablemente publicó La Nación, lo fueron en defensa de una tésis que considero de justicia y de interés general, pues trato de evitar que se excluya a una enorme cantidad de profesionales al poner en práctica una ley defectuosa.

En el primero de ellos reconozco los buenos oficios interpuestos por el señor don Juan José Soto, para que esa ley se produgera, y él se molesta.

Don Gerardo Fernández Mora. presidente de la Facultad de Contabilidad Profesionales de Costa Rica, al saber sorpresivamente que al Congreso había sido presentado un proyecto de ley tendiente a regular el ejercicio de la Contaduría Pública, convocó a una reunión extraordinaria para conocer de un proyecto que con el mismo objeto había sido elaborado por don Diomedes Astorga S. A esa reunión asistió el Señor Soto y al conocer el objeto de la misma, manifestó que no creía oportuno mandar el proyecto del señor Astorga pues el presentado por él y un señor Rivera Altamirano había sido aceptado y estaban muy adelantados los trámites, dada su influencia y amistad con los diputados, suerte que no habían tenido los dos proyectos anteriores, uno enviado por la Facultad de Contabilistas Profesionales de Costa Rica y el otro por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. Como se vera yo no he hecho más que usar sus propias palabras, el mismo señor Soto admite en su artículo de La Nación de hoy, que él fue uno de los que lo presentaron; yo no sabía, porque él no lo dijo, que había ocho personas más que lo acompañaron y por eso, mi reconocimiento fue solo para él.

Como mi contendiente se aparta de lo que yo llamo el fondo de la cuestión, para referirse a lo que él concidera de mayor importancia. lo que le atañe particularmente, y manifestar que él fue "oposicionista y no de los "Turbios o de última hora, sino de los auténticos", me brinda la magnífica oportunidad para decirle que yo nunca he hecho mérito de que unos mariachis ametrallaran mi casa, la que ostenta nada menos que 13 perforaciones, pues concideré que éstos bien pudieron haberse equivocado.

En cuanto a mi, le diré al Señor Soto, que estube, donde por cierto no fueron muchos de los auténticos los que estuvieron, y para demostrarlo trascribo los siguientes documentos:

1) Tarjeta Nº 739.

Gran convención Nacional Oposicionista.

13 de Febrero de 1947. Tarjeta de identificación a favor del Señor Jorge F. Quesada Molina, en su condición de Presidente. Asociación Estudiantil. Alfredo Volio presidente. Carlos Monge A. secretario.

2) El suscrito Presidente del Comité del partido Unión Nacional, acredita como fiscales ante la Junta Cantonal Electoral del Cantón de Osa (Puerto Cortés) a los señores Jorge F. Quesada Molina propietario, y Francisco de Paula Amador Sibaja suplente. Puntarenas 28 de Enero de 1948. Juan Guido M.

Tomada razón al folio 8 tomo 1º Registro de Fiscales. San José 29 Enero de 1948. Registro Electoral San José República de Costa Rica.

3) El suscrito Comandante Mayor del Batallón Carlos Luis Valverde; hace constar: Que el señor Jorge F. Quesada Molina prestó sus servicios como teniente del II pelotón de la III compañía del Batallón Carlos Luis Valverde V. del Ejército de Liberación Nacional, habiendo observado buen comportamiento y disciplina. Se le da de baja del servicio activo de las armas provisionalmente, mientras lo hace el Estado Mayor del Ejército, rindiéndole las más expresivas gracias y advirtiendo que en caso de una emergencia será llamado inmediatamente a prestar servicio en el expresado Batallón.

San José, 3 de Mayo de 1948. Mayor M. Aguiluz Orellana. Comandante del Batallón: "Carlos Luis Valverde Vega.

Hay abejones que rebientan con las primeras lluvias de Mayo en la meseta cuando las condiciones les son propicias, y otros que lo hacen con anterioridad desafiando los rigores del tiempo.

Jorge F. Quesada M.

29

DUELO A MUERTE CON LAS FUERZAS GOBIERNISTAS ENTABLA EN SAN ISIDRO LA COLUMNA DE RODRIGUEZ

Rodríguez y Fernández fueron rechazados en su primer intento, debido a que en los instantes del contrataque llegó un avión enemigo que ametralló y bombardeó en forma intensa.— Tijerino tenía, además, dos piezas desitio emplazadas en puntos estratégicos

Otra etapa del relato que hace el Teniente Coronel Miguel A. Ramírez, ex-Jefe del Estado Mayor del Ejército de Liberación Nacional

El enemigo ocupaba el costado norte y la parte este de la iglesia (parapetado detrás de la cerca de la iglesia); ocupaba también una casa de dos pisos, situada al norte de la iglesia, y otra casa situada al este de la iglesia, en la cual había establecido su puesto de mando el General Tijerino.

La columna de los oficiales Rodríguez y Fernández, reforzada por algunos compañeros que salieron de las trincheras, entabla un duelo a muerte con las tropas enemigas que asediaban ese sector de la plaza. Según me refirió el Capitán Rodríguez en su parte oficial, en la primera etapa de ese contra ataque a las posiciones enemigas (vecinas al parque y a la iglesia), fueron ellos rechazados por el enemigo; en primer lugar, por haber llegado, en el preciso momento del contra-ataque, un avión enemigo que ametralló y bombardeó en forma tan intensa, que hizo imposible todo avance; en segundo lugar, porque el enemigo era más numeroso, y en tercer lugar, porque las tropas de Tijerino contaban con una máquina de sitio emplazada en el segundo piso de la casa contigua a la iglesia (al norte), y otra en el puesto de mando de Tijerino (al este).

Mientras esto sucedía, ya mi otra columna venía contra-atacando el flanco izquierdo, como más adelante se verá.

El Capitán Rodríguez, desde su nuevo puesto de mando, envía un agente de enlace a la torre, dándome su posición e indicándonos que se proponía lanzar otro contra ataque contra las posiciones de Tijerino, y que para tal efecto debíamos apoyarlo con el fuego de nuestras ametralladoras de sitio, desde la torre, para darle oportunidad de coordinar su ataque. Nos indicaba además el sector que debíamos batir con la ametralladora de sitio, todo lo cual hicimos en perfecta sincronización.

Lanza la columna de Rodríguez y Fernández su contra-ataque y comienza a desalojar al enemigo de las posiciones en que había estado fijo.

Volvamos atrás para seguir el movimiento de la columna que, por el flanco izquierdo, contra_atacó.

Esta columna la formaba el pelotón del Teniente Domingo García, quien llevaba como segundos a los oficiales Acuña y Juan Bautista Gamboa. La misión que les asigné fue la siguiente: en perfecta sincronización con la columna del Capitán Rodríguez, debían salir del Cerrito de los Manzanos a las tres de la madrugada, para efectuar un movimiento de flanqueo, describiendo un arco de círculo, para lo cual debían internarse en el bosque hasta caer a un punto fuerte del enemigo: el Aserradero. Este Aserradero era el punto fuerte más al norte de la línea enemiga. Les advertí que debían internarse bien adentro del bosque para no ser vistos y caer inadvertidamente por la retaguardia del enemigo. Que una vez llegados a unas cincuenta yardas de su objetivo, debían hacer lo mismo que la columna de Rodríguez y Fernández: atacar por retaguardia y por sorpresa, con ametralladoras de pecho, granadas de mano, y descargas de fusilería, hasta desalojar al enemigo de su posición. Si este flanqueo se lograba efectuar, desalojando de este punto al enemigo, hubiésemos estado cerrando las pinzas de nuestros movimientos envolventes por ambos flancos.



Mayor Mario Rodríguez R.

—o—

Movimiento de la Columna de García

Esta columna salió del Cerrito de los Manzanos a las 3 am. Como se explica más arriba, la misión de esta columna era la de flanquear al enemigo hasta situarse a retaguardia de este y atacarlo por sorpresa. Pero el oficial encargado de ejecutar la misión no cumplió mis instrucciones y fue advertido por el enemigo, por haber avanzado por la orilla del bosque, en vez de internarse como se le había ordenado. Al darse cuenta el enemigo de que esta columna venía avanzando, la recibió con un fuego mortífero de ametralladoras y fusiles., desde el aserradero y desde una zanja situada en las cercanías de la carcel ((edificio del Teatro General), lo que obligó a la columna de García a replegarse a su punto de partida original. Desde la torre observé que venían batiéndose en retirada e inmediatamente me dispuse a venir en auxilio de ellos; me acompañaban el Teniente Vicente, con una ametralladora Mendoza, y un fusilero de apellido Elizondo. Mientras tanto, dejé al Sargento Quesada y al Teniente Arrea en mi puesto de mando en la torre, con sus dos ametralladoras respectivas, y con instrucciones de trasmitirme cualquier mensaje que recibieran de los otros compañeros.

Avancé rápidamente al encuentro de García, y una vez que establecimos contacto, y al preguntarle yo que le pasaba me contestó que "el enemigo estaba muy duro" y que "tenía un poder de fuego muy grande". Entonces le replique que eso les sucedía por no haber cumplido mis instrucciones, pues de haberse internado en el bosque se habrían evitado el ataque del enemigo. Inmediatamente les dije que me siguieran y avanzamos rápidamente, internándonos por el bosque. Describimos un arco, en movimiento de flanqueo, hasta situarnos a cincuenta varas a retaguardia del enemigo, que estaba situado en el Aserradero. Lo atacamos violentamente con ametralladoras de pecho y granadas de mano y en diez minutos habíamos desalojado al enemigo, después de haberle hecho seis bajas. Ya para esa etapa de la batalla, estábamos casi cerrando la pinza con Rodríguez y su columna, que ocupaban el flanco derecho. Sin embargo, el enemigo todavía hacía una resistencia obstinada y desesperada y se replegaba hacia las barrancas del río, no sin antes incendiar las casas que ocupaba, para proteger su retirada, y librarse del fuego mortífero que le hacía la columna de Rodríguez por el costado derecho.

Una vez que hube capturado el aserradero, me adelanté unas veinticinco varas, gateando, hasta alcanzar las barrancas del río, para hacer una observación de las nuevas líneas enemigas. Desde mi puesto de observación pude advertir que el enemigo se había parapetado a lo largo de las barrancas, ocupando una línea aproximadamente de medio kilómetro, y que desde esa línea seguía haciendo resistencia deesperada, por consolidarse.

En ese preciso instante, más que nunca, veía amenazado el futuro de la guerra de Costa Rica, pues me daba cuenta de que el enemigo muy bien podía recibir refuerzos o podía reagrupar sus maltrechas fuerzas y contra_atacarnos en las posiciones que en ese momento estábamos ocupando las columnas de Rodríguez y la mía, que nos habíamos alejado de nuestras líneas originales de resistencia. En ese momento me desesperé, al ver que teníamos al enemigo casi en nuestras manos y que sin embargo no podíamos darle el tiro de gracia, ya que aun era mucho más numeroso que nosotros, estaban parapetados en las barrancas del río y contaba aún con máquinas que había emplazado inmediatamente en sus nuevas posiciones. En ese momento pensé que se nos iba el triunfo de las manos, y rápidamente tomé una decisión, talvez la más arriesgada que haya tomado en toda mi vida. Consistía ella en cruzar el río rápidamente, sin ser advertido por el enemigo; internarme en el bosque y situarme a la espalda de las tropas de Tijerino, para romperles la columna vertebral. Con la rapidez del relámpago crucé el río con quince hombres, mientras dejaba a García con cuatro hombres y una ametralladora de pecho protegiéndome para poder cruzar el río. Una vez cruzado éste, me interné en el bosque y avancé rápidamente hasta situarme a la retaguardia de las tropas enemigas, sin ser advertido. Desde allí les lancé un contra-ataque de fuego concentrado, luchando a treinta yardas de distancia, cuerpo a cuerpo, con el enemigo y empleando granadas de mano y fuego de ametralladoras, hasta sacarlos de las barrancas del ío y obligarlos a huír río abajo, en franca derrota, y desmoralizados. Era un "sálvase quien pueda".

Ya en la fase final, y mientras los perseguía, me salieron al encuentro dos bravos franco-tiradores con quienes sostuve un duelo por espacio de diez minutos. Posiblemente estaban destinados a cubrir la huída de sus compañeros, y cumplieron su misión hasta la muerte, pues ambos mordieron el polvo.

Se escuchaba el angustioso llamado de una corneta. Era el clarín que trasmitía al enemigo la consigna: huír. No se oían ya ni los aullidos de lobo con que las tropas de Tijerino acompañaban sus ataques, ni los atronadores vivas a Calderón Guardia y a la Guardia Nacional y al comunismo. Era la desbandada. La derrota. Jadeantes hombres despavoridos corrían hacia las montañas buscando la salvación.

30

RECUERDOS DE LA REVOLUCION

La Legión Caribe descubre la fuerza expedicionaria gobiernista

Por Carlos Ma. Jiménez G.
Miembro de la Legión Caribe.

Llegó la noche y el tren comunista no apareció por ningún lado. Starke ordenó que todo el pelotón estuviera de guardia durante toda la noche en grupos de dos. Cada dos horas nos turnábamos para estar alerta contra cualquier sorpresa.

Instalamos nuestro "dormitorio" debajo de un frondoso árbol que por igual nos cobijaba a nosotros a varias tumbas. Cerca de donde estábamos existe un pequeño puente que fué el lugar escogido para destacar los retenes de guardia pues se dominaba a perfección la línea. La ofensiva que iniciaron los zancudos y los bichos de todas clases no la pudimos detener y nos atacaron sin misericordia a partir de las seis de la tarde. La mayoría estábamos con los brazos desnudos pues las camisas o estaban rotas o del todo eran de manga corta.

La noche era negra como la boca de un lobo y contribuía a darle un aspecto macabro al cementerio que nos sirvió de línea defensiva. Los pocos gangoches q' nos fueron enviados de Limón apenas si servían para cubrirnos la cara en defensa de los ejércitos zancuderiles que nos atacaban con furia salvaje. Esa noche no sucedió nada de importancia: sólo un episodio cómico que ahora pasó a relatar ajustándome estrictamente a los hechos tal y como se sucedieron.



El Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional, General de Brigada José Figueres, llega a Limón poco después de ser capturado este puerto por la Legión Caribe. Esta foto fué tomada cuando bajaba del avión que lo condujo desde Cartago y aparece en compañía de nuestro compañero Jorge Rossi Ch.

Como a las dos de la mañana fuimos despertados un compañero Gómez que le decíamos Cantinflas y yo, pues no tocaba nuestra guardia. Los dos estábamos muertos de hambre y de miedo a los "difuntos" y picados por los zancudos hasta por debajo de las uñas. Gómez renegaba sin cesar de su suerte y de los comunistas que tales aflicciones nos hacían pasar. Yo lo coreaba en sus lamentos y miraba el reloj con necedad esperando el relevo. Los fusiles los teníamos en posición de fuego listos par vomitar bala al primer comunista que asomara las narices por la línea. Nos apostamos en el puente mencionado más arriba, sentados uno a cada lado de la vía. Como el ataque de los zancudos iba aumentando del "piano" al "fortísimo"; tuvimos que cubrirnos la cabeza con unos mugrientos pañuelos que todavía nos acompañaban desde nuestra salida de Santa María de Dota. No podíamos fumar pues la brasa del cigarrillo podía delatarnos. Como a la media hora de estar en aquellas tribulaciones, Manuel Gómez, mi compañero de guardia me llamó la atención pues se escuchaba un ruido debajo del puente. Abrí las orejas lo más que pude y me di cuenta en efecto, que "alguien" andaba debajo del puente. Sin esperar segundo aviso dimos el alto de reglamento, y como no "contestaran" mi amigo puso a trabajar su fusil a pocas pulgadas de mi cara disparando hacia abajo El tiro no me tomó de sorpresa pues lo esperaba, lo que si me tomó de sorpresa fué un descomunal chorro de agua que me dió en mitad de la cara y me caló hasta los huesos. Sin hacerle caso a la mojada y creyendo que nos atacaba todo un ejército, dimos los dos disparos de alarma y a seguido descargamos una lluvia de balas sobre el supuesto enemigo que andaba a esas horas de la noche debajo del puente. A los disparos acudieron varios compañeros a preguntar cual era el motivo de aquella feroz balacera que habíamos dado, a lo que mi compañero contestó diciendo que una "columna" de comunistas se había infiltrado debajo del puente y nos disparaban a quema ropa perforando con sus disparos el tubo de la cañería que surte de agua la ciudad de Limón y que viene del río Bananito. Procedimos a efectuar una investigación minuciosa del lugar para tratar de localizar los "cadáveres" de nuestros enemigos, y con sonoras carcajadas de nuestros compañeros y cólera nuestra, nos dimos cuenta de que la "columna" de comunistas era un burro que andaba pastando por allí, y el único cadáver que pudimos encontrar fué el de un armadillo al que perforamos a tiros. El sainete nos alegró un momento y nos hizo olvidar por instantes la mala noche que estábamos pasando en compañía de difuntos y de zancudos. Llegó la alborada del 12 de abril y con ella la alegría nuestra pues nos dimos cuenta de que los comunistas no se atrevieron a salir de la Estrella y de que íbamos a ser relevados. Toda esa mañana estuvimos en el cementerio pero por dicha nos habían enviado una taza de café, unos pedazos de pan, avena, galletas y jalea que comimos con alegría y satisfacción. Como a las diez de la mañana se nos dieron órdenes para salir del cementerio y al llegar a la puerta de entrada del mismo, nos encontramos con el ataud que contenía los restos del infortunado don Abel Cruz que pereció asesinado por Arroyo.

Nos esperaba un tren que adelante llevaba un carro abierto con unos sacos de arena como trincheras, enseguida un carro de carga, y después la locomotora Nº 57 que tenía la misión de empujarlo. No fue sino como hasta la una y media de la tarde que el tren salió rumbo a Moin. Marchaba lentamente en previsión de un posible ataque. Llegamos sin ninguna dificultad hasta el puente del ferrocarril sobre el río Moin.. Levantamos varios rieles de la vía para impedir que el gobierno pudiera enviar la tropa expedicionaria por ese lugar y después de terminada la operación procedimos a bebernos varias sabrosas pipas que Starke bajaba de los cocoteros a punta de tiros.

Como a las cuatro y media de la tarde nos devolvimos hasta el Empalme. Moin para establecer allí nuestra línea defensiva pues ya se nos había informado que el tren expedicionario del gobierno podía llegar de un momento a otro.

Piza en compañía de unos compañeros, fue a Limón por comida en un motorcar que venía como parte de nuestro convoy. Regresó como a las siete y media con unas enormes ollas que contenían arroz con bacalao, frijoles, carne, sopa, café y suficiente pan. Se distribuyeron las guardias y los demás nos dormimos en los carros. El hogar de la locomotora se apagó totalmente para evitar de esa manera que el enemigo descubriera nuestra posición. La noche transcurrió sin ninguna novedad y como a las cinco de la mañana emprendimos la marcha.

Todos íbamos alerta pues no sabíamos donde podían estar los mariachis que el gobierno había reclutado en la línea, con el fin de "reconquistar Limón".. Al paso de la tortuga llegamos hasta Zent sin encontrar nada. Lo único que se hizo fue desarmar al Agente de Policía y traerlo con nosotros en calidad de prisionero de guerra. Continuamos la marcha hasta Estrada pero el Agente había puesto los pies en polvorosa y sólo logramos capturar a uno de sus policías. Se registró la casa y se decomisaron varias crucetas y unos pocos tiros "22". En ese lugar se nos informó con más detalles que la expedición del gobierno andaba muy cerca pues varios negros habían visto el tren.

Avanzando lentamente llegamos hasta el puente de Matina y nos detuvimos antes de llegar a la estructura de acero del mismo. Solo se escuchaba el jadeo de la bomba de aire de la locomotora, cuando Vico Starke dió la voz de alarma: al otro lado del puente estaba el tren expedicionario del gobierno y podíamos ver las caras y los cuerpos de los mariachis. Arriesgando ser acribillados a tiros por las ametralladoras del enemigo, varios de nuestros levantaron rieles del puente para detener hasta donde fuera posible el avance de los mariachis. Ellos también nos observaron a nosotros pero no se atrevieron a disparar. Cumplida la misión de quitar los rieles emprendimos la marcha de regreso para buscar mejores posiciones donde poderle hacer frente al ejército expedicionario del gobierno que erara comandado por el Coronel Juan José Arias Durán y por el Teniente-Coronel José María Meza,, autor este último, de la trágica matanza de campeisnos de Llano Grande de Caratgo en 1944. Los efectivos del gobierno eran 180 mariachis bien armados y nosotros eramos sólo 21 hombres. Retrocediendo con cautela llegamos hasta el Empalme Moin que ofrecía muy buenas condiciones para una resistencia larga y para detenerlos mientras recibíamos refuerzos de Limón. Emplazamos la ametralladora en el centro de la vía parapetada detrás de los sacos de arena, y el resto del pelotón nos distribuímos en los dos cerritos que están a los lados. En un cerro estaban seis hombres al mando del Sargento Camacho y en el otro habíamos otros seis al mando del Teniente Eladio Alvarez. Vico Starke se fue para Limón a recibir instrucciones del Alto Mando de la Legión.

(CONTINUARA)



El Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional, General de Brigada José Figueres, llega a Limón poco después de ser capturado este puerto por la Legión Caribe. Esta foto fué tomada cuando bajaba del avión que lo condujo desde Cartago y aparece en compañía de nuestro compañero Jorge Rossi Ch.

LA PRENSA LIBRE

18 MAY 1948

32

Jueves 20 de Mayo de 1948

ESPELUZNANTES FOTOGRAFIAS



Los grabados muestran la obra macabra ejecutada por Aureo Morales y sus compinches, entre los que se citan los famosos hamponnes conocidos con los sobrenombres de "Chancho de Monte y Gorila", quienes asesinaron y fusilaron a sangre fría a 15 estimables ciudadanos, cuyos esqueletos han sido desenterrados en tierras de Dominical.

El Presbítero Eustasio de Quepos desenterró los restos que se aprecian en los clisés para oficiar una misa allí mismo en alivio y descanso de las almas de esos mártires, a quienes se les dió ya cristiana sepultura.

Algún día habrán de caer en manos de la Justicia los responsables de tan tremendos delitos pues las autoridades les siguien la pista muy de cerca.

botella, y

CAMPO AJENO

Acta de rendición del Cuartel de Cartago que suscribieron los Generales don José Figueres y don Roberto Tinoco

—o—

No se ejercerán represalias de ninguna especie contra la guarnición del Cuartel

—o—

El General Figueres reconoce que la guarnición del Cuartel se comportó valientemente y sólo se rindió obedeciendo órdenes superiores

—o—

ACTA DE RENDICION DEL CUARTEL DE CARTAGO, QUE PUSO FIN A LA LUCHA ARMADA

1.—A solicitud del General Roberto Tinoco, se comisiona a los señores Dr. Juan B. Vega Sanabria, don Mario Esquivel y Lic. Guillermo Valverde para que reciban el cuartel.

2.—La guarnición del cuartel, al mando de su oficiales, en formación militar, sin armas, saldrá del cuartel y se dirigirán a la Escuela Jesús Jiménez donde se alojarán.

3.—Bajo la palabra de honor del Comandante en Jefe y Oficialidad del Ejército Libertador, el General Tinoco y demás oficiales del cuartel serán garantizados en su vida y dignidad personal, y tratados conforme a su rango militar, como prisioneros de guerra. La tropa recibirá el mismo trato humanitario que se está dando a todos nuestros prisioneros, y que debe estar sujeto a las normas éticas de la guerra.

4.—No se ejercerán represalias de ninguna especie contra la guarnición del cuartel por actos ocurridos durante el tiempo que duró el sitio.

5.—Una lista en duplicado de la oficialidad y toda la tropa del cuartel será entregada al General Tinoco, firmada por ambas partes.

6.—En caso de incumplimiento del párrafo 4º, el General Tinoco tendrá derecho a considerar incumplido el pacto de honor consignado en el párrafo 3º

7.—El General Tinoco se compromete a no estimular y más bien reprimir cualquier intento de sublevación de la tropa u oficialidad de su cuartel.

8.—El comandante en Jefe, José Figueres, sin solicitud del General Tinoco, se compromete a hacer ver a su ejército que la guarnición del cuartel se ha comportado como soldados valientes que solamente se han rendido obedeciendo órdenes superiores, y que deben ser tratados en consecuencia.

9.—Todo lo convenido anteriormente queda sujeto, en cuanto al General Tinoco, al referendum de la oficialidad del cuartel. El General Tinoco dará su contestación definitiva media hora después de haber regresado a su cuartel.

En fe de lo cual firmamos en la ciudad de Cartago, a la una de la mañana del dieciséis de abril de mil novecientos cuarenta y ocho.

J. Figueres. **Roberto Tinoco.**

DIARIO DE COSTA RICA

SABADO 22 DE MAYO DE 1948

34

EPILOGO DEL RELATO SOBRE LA BATALLA DE SAN ISIDRO

OTRO EPISODIO ESCRITO POR EL TENIENTE CORONEL MIGUEL ANGEL RAMIREZ

Mientras hacía mi asalto por el bosque y por la retaguardia de las tropas enemigas, oía con intermitencia el tableteo de la ametralladora del pundonoroso Oficial Domingo García, a quien había dejado con cuatro hombres cubriéndome la retaguardia cuando tomé la decisión de cruzar el río. Me guiaba por su fuego y así estaba seguro que podía avanzar e internarme lo más posible en la espalda del enemigo, en la seguridad de que éste no me iba a flanquear. García permaneció impertérrito en su puesto, hasta que yo terminé mi misión, contribuyendo eficazmente al triunfo en esta última fase de la batalla.

Los méritos contraídos por el Oficial Domingo García en todas las acciones de guerra en que tomó parte durante la campaña de liberación, lo llevaron a obtener el grado de Mayor del Ejército de Liberación de Costa Rica. Siendo uno de los Oficiales más valerosos, sereno y disciplinado que hayan servido bajo mi mando.

Debo hacer mención especial de los valerosos soldados de su pelotón que cruzaron el río conmigo, en camino a la muerte, sin vacilaciones y conscientes de su deber Se distinguieron por su serenidad y disciplina el Segundo Teniente Juan Bautista Gamboa, el Sargento Badilla, los Capos Rafael Angel Hernández Blanco (herido levemente en un prazo), A. Umaña y dos soldados más, cuyos nombres no tengo a mano. Este grupo de cinco conducidos por mí, que fue lo que me quedó de mis 15 hombres, habíamos realizado el milagro de destrozar por la retaguardia a un enemigo diez veces más numeroso que nuestro grupo, que se encontraba parapetado en los barrancos del río. Atacábamos al enemigo con la rapidez con que ataca un tigre enfurecido, hasta disparar los últimos cartuchos de nuestros rifles. Cuando nos retirábamos, ya rota la espina dorsal del enemigo, me quedaban a la mano mi pistola 45 con dos cargadores y una granada de mano; que la conservaba hasta última hora para suicidarme antes de caer en una emboscada enemiga. El resto de mis hombres venía detrás de mí con sus rifles vacíos. Pero habíamos dejado un reguero de muertos y heridos y el enemigo huyendo despavorido.

Así terminó, como a las 12:30 pasado meridiano, la más reñida de todas las batallas que se libraron durante la campaña de liberación.

La Historia de la guerra que fundó la Segunda República, recogerá algún día esta gloriosa gesta del pueblo de San Isidro de El General, que muy bien pudiera llamarse la cuna en donde nació la Revolución.

San Isidro de El General fue el pueblo que más sufrió durante todo el curso de la guerra. Todavía se ven las cicatrices que dejara la furia destructora de las fuerzas gobiernistas. Como mudos testigos aún quedan los cráteres de las bombas lanzadas en más de diez misiones de bombardeo y las cenizas de las casas incendiadas por las fuerzas invasoras de Tijerino y de Leiva, para cubrir su retirada protegidas por las columnas de fuego y de humo.

El resto de las tropas de Tijerino y de Fallas emprendieron la retirada hacia El Palmar, rumbo a Buenos Aires, dejando un rastro de sangre y de fuego en su camino. Mientras esto sucedía, las patrullas que de antemano habíamos emboscado, para taponear los caminos que conducen a San Isidro, se encontraron con la maltrecha columna de Tijerino y en el cambio de disparos, murió el General Tijerino, peleando de frente con su ametralladora en la mano. Así terminó la vida de este valiente pero equivocado General.

Cuando ya se iba extinguiendo el fuego de la batalla en persecución del enmigo, llegó el Capitán Morazán con los rfuerzos que le había ordenado ir a buscar en la primera fase de la batalla, cuando despaché al Sargento Piquín Alvarez en un jeep con instrucciones de que viera a Morazán y se fueran en seguida a Santa María a organizar una columna de refuerzos y que yo me quedaba ajuntando las posiciones. Morazán llegó con tres pelotones, trayendo además un tanque blindado y en seguida entraron en despliegue para reforzar nuestras posiciones. Pero ya la batalla estaba llegando a su fin y sólo uno que otro disparo se oía a distancia con dirección al rumbo que llevaba el enemio. Si estos refuerzos hubieran llegado una hora antes, posiblemente hubiéramos capturado la mayor parte de nuestros adversarios. Todo esto indica la eficiencia con que operaban nuestras fuerzas.

Los jefes de dos de dichas patrullas, el entonces Sargento Francisco Rojas Mora y el Teniente Clemente Alpírez Garay (muerto en la última batalla de San Isidro de El General a mediados del mes de Abril) me trajeron el cadáver del General Tijerino al pueblo de San Isidro, conjuntamente con 32 prisioneros de guerra y una gran cantidad de materiales bélicos, que fueron ocupados al enemigo en precipitada fuga.

Después de llenar las formalidades de orden designé al Capitán Morazán y al Presbítero Núñez para que enterraran al general Tijerino, cristianamente y con todos los honores militares que correspondían a su grado, todo lo cual se hizo enterrando también a un valeroso soldado nuestro que murió a consecuencia de las heridas que recibiera en el combate. Tijerino había sido noble y caballeroso, al tratar con decencia y consideración a nuestros compañeros de armas Tenientes Fernando Ortuño y Carlos Mendieta que hayían caído prisioneros en su poder días antes de la batalla de San Isidro de El General. Pero aún sin este crédito en su favor, me correspondía hacerle el último homenaje que se rinde a los bravos que como él, había caído en el campo de batalla de frente a su adversario.

No cabe duda que el General Tijerino era un gran soldado; que peleo con valor, con eficiencia y tenacidad, para capturar a San Isidro de El General, que era el punto llave de todo el frente del Sur. Estuvo casi a punto de lograr su objetivo, pero el coraje y la decisión de mis hombres y la técnica empleada en conducir la batalla, salvaron a la Revolución de una derrota que hubiera sido fatal para la causa libertadora. El General Tijerino malestimó nuestra capacidad táctica y nuestro poder de fuego y de organización, pues en lo más crítico de la batalla dijo a mis compañeros de armas en su poder, que me daba una hora para que me rindiera. Lo mismo me mandó a decir con unos emisarios que se hicieron pasar como miembros de la Cruz Roja, pero que, reconocidos por nosotros como enemigos de la causa los dejé guardados, para que no fueran a dar nuestras posiciones y disposición de mis tropas. Ese error le costó la batalla a mi adversario, pues yo en ningún momento minimicé su capacidad y su gran iniciativa para el asalto. Por eso movía cada ficha con precisión y tacto, pues sabía que el que mejor jugara, ese ganaría la batalla. Parece que yo jugué mejor que mi adversario.

MARTES 25 DE MAYO DE 1948

LA IGLESIA DE BUENOS AIRES FUÉ QUEMADA Y NO DESTRUIDA POR UNA BOMBA

Dramática narración de ese acto de barbarie y cinismo criminal nos hace nuestro corresponsal allí don Daniel Vargas Villanea, valiente y altivo ciudadano que empuñó las armas y se unió, en asocio de un grupo de aguerridos campesinos, al Ejército de Liberación

Edwin Vaglio, Jefe de un batallón de "mariachis", condujo a varios rehenes a la Iglesia y les dijo: ¡esto es para que ustedes vean como se destruyen estos pedazos de palo!" y acto seguido, empapando en gasolina el colchón del Presbítero don Bernardo Drügg, Pastor de esa Iglesia, le dió fuego a las imágenes sobre el Altar Mayor

Buenos Aires es uno de los poblados más apartados de la República. No por ello, sus vecinos, brabos y sencillos agricultores, han abandonado el aspecto cultural y religioso y hay Escuela—hubo iglesia hasta hace un mes exactamente. —hay alcaldía, y más que todo, hay amor patrio y civismo. Pueblo que cree en Dios, que ilustra a sus hijos y que cree en la justicia de los hombres, es pueblo civilizado, por apartada que sea su jurisdicción. Pues bien, no por su lejanía, no por estar en medio de montañas y riachuelos, de sentirse solo y aislado, ese culto y olvidado pueblo quedó libre de la agresión de las hordas salvajes del anterior régimen. Contra esos sencillos labriegos se emponzoñó el veneno de los bárbaros, y se disparó la bala ruin y traicionera. Hasta allá llegó el rugir de la fiera maldita y el atropello a mujeres y niños y el asesinato de los que, dejando la ciudad civilizada, fueron a laborar la tierra lejana e inhospitalaria, pensando que tan lejos, detrás de tantos cerros, se está más cerca de Dios y se obra con más nítida conciencia.

Aquí se ha dicho que la Iglesia de Buenos Aires quedó destruida por una bomba aérea. Claro está que el intento lo hubo; claro está que desde un avión se ametrallaron a inocentes víctimas, pero no fué una bomba elaborada en la ciudad, la que causó el destrozo del esfuerzo de esos rudos y civilizados campesinos. Esa destrucción fué obra de una barbarie aún más baja; de un hombre, que con un ci-

Pasa a la Pág. NUEVE

LA IGLESIA DE ETC.
(Viene de la página PRIMERA)

nismo que escalofría y enajena los sentidos, convirtióse, no en la fiera que mata para comer, sino en la fiera que come para matar. El episodio de la destrucción de esa Iglesia, oasis de paz y sosiego religioso, embiema de la sana y bendita conciencia de hombres honrados y límpidos como el azul de sus montañas y como las aguas de sus manantiales, lo dejaremos que lo cuente nuestro corresponsal en ese lugar, y excombatiente, que a igual que el cura y el maestro de escuela, son el faro luminoso de una civilización que quedó muy lejos de esa risueña población de Buenos Aires. D. Daniel Vargas Villanea, ayer en la redacción del periódico, nos hizo relato del drama que vivieron los piadosos vecinos, que con ojos desorbitados y su corazón transido de dolor, vieron ser pasto de las llamas a las Imágenes de su Iglesia, a esas Santas Imágenes que tantos sacrificios les costó llevar hasta allá. Nos dice don Daniel:

—No es cierta la noticia de que una bomba destruyó la Iglesia de Buenos Aires. Las hostilidades cesaron cinco días antes de ser convertido en pavesas nuestro templo, y seguidamente les fué ordenado radiográficamente a los jefes militares destacados en Buenos Aires y El Volcán deponer sus armas; pero estos lejos, de hacerlo, convinieron y así lo dijeron, que ellos atendían órdenes solamente de su jefe Manuel Mora, y siguieron ejecutando el saqueo, la persecución y la muerte.

El veinticuatro de abril próximo pasado, se propaló la noticia de que había que capturar a todo sujeto oposicionista posible, para fusilarlos. A las 19 horas de ese día, como los varones no eran moscas fáciles de atrapar, y como en la mente de Edwin Vaglio que hacía de capitán mariachi, el tiempo se detuvo y hasta retrocedió a los tiempos de Atila, apartando de sí toda delicadeza de un buen militar, quiso hacer de nuestra humilde villa un Coventry, una Guernica o una Lídice y como un rasgo de valor hizo capturar niños y señoras y algunos varones desarmados que confiados en el armisticio se encontraban algo cercanos. Luego condújoles al interior del templo y en presencia de muchas docenas de mariachis díjoles: Los he mandado a traer a ustedes para que vean como voy a quemar esta Iglesia y para que estos ignorantes dejen de creer en estos pedazos de palo; y lástima que no esté aquí el padre Bernardo y Monseñor Sanabria para quemarlos aquí también. Acto seguido, como ninguno de sus subalternos quiso ayudarle, el mismo Edwin tomó un colchón donde dormía el Cura, lo colocó sobre el Altar Mayor, rocióle varios galones de petróleo, descendió al baptisterio tomó algunas esteras de juncos, humedecióIas con petróleo y acto seguido procedió a darles fuego ante la vista de sus rehenes. Instantes después asomaron las ígneas lenguas por puertas y ventanas, las que en asocio del humo se elevaban rectas al cielo como temerosas de mancharse si hubiesen tocado el sacrílego cuerpo de aquel criminal, quien momentos antes tiró de las campanas y con satánico sarcasmo dijo a sus víctimas: oigan por última vez las campanas que son orgullo de Costa Rica.

Al fundirse los metales y al dilatarse por el intenso calor se producían crugidos y entonces aquel ogro gritaba a sus soldados: muchachos, no le tiren piedras al techo", en tanto que con su rifle en mano velaba y disparaba tiros para que nadie se arrimara a salvar nada de aquel templo y casa cural donde se guardaban valiosísimas reliquias, en verdad muy antiguas y que provenían de los aborígenes de Térraba y Boruca, tales como lienzos labrados o tejidos a mano y cuya finura no podía superar el lino; talladuras en maderas difíciles de imitar. Los archivos venidos de épocas pretéritas donde figuraban las finas plumas de los primeros evangelizadores de Térraba y Boruca; una capa negra de finísima seda comprada con el producto de la finca Dios Primero, hecha por el recordado misionero polaco José Nievoroski. Las campanas, cuya broncínea voz era única en Costa Rica, fueron obsequiadas, con cinco estatuas más; por una fábrica de los Estados Unidos de Norte América. Las delicadas pinturas ejecutadas con profusión, obras eran de los bien recordados misioneros Federico Moubach y José Braiderhoff; todo esto fué pasto de las llamas por la única voluntad de un sujeto que no supo apreciar su investidura y parecía ignorar que en nuestra patria cada cuál puede creer lo que le plazca; un sujeto que ni a su señora madre quiso; ya que al ejecutar aquel crimen, dijo: Lo único que pienso es que voy con esto a matar a mi madre, porque ella sí cree en esos pedazos de palo, y varias veces me dejó sin comer porque cuando niño no me quería arrodillar ante el Corazón de Jesús, pero ya me las está pagando entre las llamas y vean a San Pedro bailando con la Virgen. Palabras éstas que tres o cuatro de sus soldados rieron, y que al día siguiente fueron aplaudidas por su colaborador Dolores Granda, quien le dijo: ¿Y te atreviste hacerlo como me digiste que los ibas a quemar? ¡Está bueno! Así fué destruido nuestro templo y no por una bomba como quiere decirse ahora; además, fué en presencia de toda la soldadesca mariachi y los rehenes, cuyo crimen indignó al pueblo y sin más testigo que el cielo ni más padrino que Dios hoy hace un mes al grito de **hay que atacar,** lanzóse con tres o cuatro trubucos viejos a la reconquista de su plaza así como a un Fiat ordenado por Dios, rato después entraron nuestros hombres al cuartel enemigo, apoderándose de bastante material bélico y haciendo huir a aquella fatídica chusma.

Ahora: hay algo que no se explica, algo misterioso y convincente en las refriegas de esta tierruca. Parece que a tanto ruego San Pedro prefirió ofrecer su linda efigie y su templo como un supremo sacrificio al Creador para salvar a sus feligreses y sería por eso que tanto las llamas como el humo iban erectos al cielo, como si fuera una oración inusitada en supremo arran-
que de amor por nuestro santo patrono, yendo a ocultar las estrellas ue apenadas no querían contemar un cuadro tan vil

Tanto Buenos Aires como El Volcán piden sanción contra los culpables de todos los crímenes cometidos después del armisticio, así como debe castigarse a todo colaborador mariachi y a quienes con insistencia pidieron esas tropas a Toribio Mora en el Cantón de Osa, para producir de este modo la devastación que tenemos a la vista y entre cuyos culpables deben figurar aquellos que llevaron a efecto fraudes electorales en gran número y cuyos documentos son irrefutables. Por este medio Volcán y Buenos Aires piden la captura de los culpables y su castigo y si antes no hemos solicitado esto fué por carecer de radio y correo, debiendo figurar a la cabeza de ellos Edwin Vaglio, Horacio Montiel, Justo López López y Manuel García, este último era maestro de Volcán, contra quienes se instruye proceso en la Alcaldía de aquel lejano cantón.

Aquí paró su dramática narración el señor Vargas Villanea, el cual, en próximos capítulos, nos relatará también la gran odisea libertadora que cumplieron él y un grupo de campesinos de esa lejana población, en beneficio de la libertad de Costa Rica, esta tierra gestadora de epopeyas sencillas y gloriosas, como sencillos y gloriosos son sus hijos, por más campesinos que ellos sean.

MARTES 25 DE MAYO DE 1948

Canto al "Indio Sánchez"

(Francisco Sánchez, revolucionario hondureño, ampliamente conocido por "El Indio Sánchez", es uno de los jóvenes demócratas víctimas de la dictadura imperante en la bella tierra de Froylán Turcios, quien desde hace varios años vive exilado en El Salvador y Guatemala, lugares desde donde ha mantenido vibrante y valiente la lucha entablada por la Universidad Revolucionaria Hondureña por los ideales libertarios de su pueblo. Es Profesor, Bachiller en C. C. y L. L., Estudiante de la Facultad de Derecho, Periodista, un magnífico orador, y ha obtenido en los campos de batalla por la libertad centroamericana, el grado militar de Mayor. Para el Indio Sánchez la lucha contra las tiranías es en cualquier terreno; su juventud, sus capacidades y su rebeldía inclaudicable, lo habilitan para defender la libertad ya sea con la pluma o con la espada. Actualmente reside en Costa Rica, en donde después de la gesta heroica del Ejército Nacional de Liberación (en la que el Indio Sánchez tomó parte activa), fué objeto de la inspiración del poeta hondureño Claudio Barrera, quien escribió el presente poema, muy digno del espíritu revolucionario de ese "enorme, bárbaro, sublime" Indio Sánchez).

Es alto,
que no sabe a fe si está en las nubes
que no se sabe a fe si está en las nubes
—mitad dolor, mitad dolor callado—
y mitad fantasía y su palabra.
Yo lo encontré a orillas de la muerte
con un fusil y un tiro sobre el alma,
recostado en lo negro de la tierra
que no se lleva más que en la palabra.
Yo quería enterrarlo en mi tristeza,
pero alegre y triste como el tiempo,
pero él estaba vivo y me gritaba
para asombrar mi soledad de poeta.

II

Era el hombre en la tierra,
roto de sueños, tardo y desgarrado.
Lo miré retornar de las distancias
¡tan humano! ¡tan hondo!
Que al verlo en Costa Rica,
un poco ya mojado por el llanto
y filoso de sol y ágil de sueños
tendí este canto y le estreché la mano
de hombre a hombre. Su emoción tenía
el orín de los años en el hierro
y el hierro de los sueños en el hombre.

III

Sólo así pudo ser, entre alboradas,
¡limpias razones! ¡luminosas huellas!
sólo así pudo ser que regresara,
pedazo mal herido
de la íntima tragedia de su patria.
¡Le veía esperar! y en su horizonte virgen
sin cadenas, ni esclavos
me pareció más firme, más distante
de la muerte pequeña del ambiente...
Aquel hombre tenía,
la responsable soledad del roble,
enorme—oscuro—bárbaro—sublime;
ante el placer vanal un tanto huraño
y ante la humanidad de acero y firme.

IV

De Guatemala trajo—amanecida—
la voz quemada y el aliento dulce.
La esperanza le hervía en la palabra
era emoción de fuego, voz de cumbre
y abismo en la distancia—serenada—
en el mármol humano, cuando empieza
a florecer en la vida de los hombres...
Era un caso desnudo
tirado ante la muerte,
como el caso cabal de un gran torero
—en un quite de suerte—
banderillando el alba del futuro.

CLAUDIO BARRERA

San José, Costa Rica, 1948.

37

SACRIFICIO POR UN IDEAL

N. de la R.—El autor del presente artículo, uno de las más conmovedoras y bellas crónicas en torno a la epopeya nacional, es el presbítero don Manuel Quirós, digno Cura de San Marcos de Tarrazú y uno de los más virtuosos sacerdotes del Clero Nacional.

Lo más interesante del presente relato, es la visión moral y cívica del campesino costarricense que tiene el presbítero Quirós. Ese campesino, rico en excelentes reservas morales, ha dado en la guerra la demostración más elocuente de lo mucho que vale. Porque siempre confiamos en las fuerzas campesinas, y varias veces expusimos nuestro pensamiento al respecto, nos complace este artículo a manera de homenaje al vigoroso "concho" de Costa Rica:

PSICOLOGIA CAMPESINA

A pesar del desenfreno moral y de la inconsciencia política a que había descendido nuestra querida patria, quedaron sectores grandes del país, que cataron bien las cosas y midiéndolas a través del lente de la fe, se opusieron a la avalancha del mal, como un dique gigantesco, que no permitió que la creciente inundadora siguiera desbordándose.

El campesino humilde que es gloria de nuestra religión católica y de Costa Rica, fué el que mejor midió las cosas, y el que también estuvo presto a dar su contingente en pro de la lucha que acaba de pasar.

El campesino honrado, tiene una filosofía natural, que ha adquirido a través de los consejos y de las luchas que ha tenido con la naturaleza; no es el hombre de bien hablar que sale de las aulas del colegio, pues a veces la necesidad o el amor malo a los intereses de la tierra no le permiten ni siquiera participar en la enseñanza primaria

El campesino se expresa de una manera sencilla, tajante y a veces hiriente, por su amor a la verdad, cumpliéndose así aquello que dice: "La verdad no peca pero incomoda". El campesino no es politiquero, ni nació para serlo; cuando la política ha penetrado los dinteles del hogar, es mucho el perjuicio que se ha hecho.

El campesino es el hombre de fe sencilla que sabe de memoria el "Padrenuestro" y algunas sentencias de la Biblia, que enmarca muy bien en sus conversaciones. Cuando se le habla de los ajetreos políticos nos recuerda que ese no es su terreno, que su campo está comprendido en esta sentencia de la Sagrada Escritura: "con el sudor de tu frente ganarás el pan de cada día". Al campesino le interesa la política, sólo en el sentido de que haya un buen gobernante que administre bien la República; él, mejor que nadie sabe que una finca mal administrada no produce bastante, por eso se interesa porque el que jefea los recursos de la nación, sea un buen administrador. Sea cual sea, el que suba a ocupar el solio presidencial, el campesino seguirá siendo siempre el mismo; la herramienta que usó en las campañas políticas, la usará después y la usará siempre, mientras tenga fuerzas y amor al trabajo.

¡Gloria al valiente campesino!

Todos los cantones del Sur, habitados por verdaderos trabajadores bullían en fervor patriótico y en entusiasmo por la Revolución. Antes y después de las elecciones presidenciales, todos decían "algo tiene que suceder" y para ese "algo" todos se alistaban. Al fin vino ese "algo", pues el día 14 del mes de marzo, a eso de las 9 de la mañana, se recibió en San Marcos de Tarrazú un recado de don José Figueres, por el cual pedía que se alistaran para la revolución. Este recado traído por una persona que venía de la finca "La Lucha", fué como una tea encendida que fué a poner en todos los corazones la llama de la victoria. Pronto esa tea recorrió todo Tarrazú y el cantón de Dota, y al calor de sus llamas, antes del medio día iban camino de El Empalme 46 valientes campesinos de San Marcos y otros de Santa María. Iban con su pecho henchido de coraje dispuestos a dar su vida por Dios y por la salvación de la Patria. Llegaron al Empalme, esperaron unas horas, que fueron para ellos momentos de tortura, porque esperar cuando se tiene en el alma la prontitud y grandeza de un ideal, resulta casi una desesperación.

Precisados por el Ideal, aquellos trabajadores de Tarrazú y Dota se adelantaron con paso triunfal hacia "La Sierra" y en las cercanías de este lugar, fueron atrapados por las tropas del Gobierno.

Puestos todos manos arriba, les fueron quitados los almuerzos, relojes, las cobijas que llevaban y los cuchillos. Buen botín se dejaron porque las tropas del gobierno, mal alimentadas y vestidas, necesitaban del saqueo para poder vivir. Después de ser despojados de sus almuerzos y cobijas fueron puestos en algunas cazadoras que las tropas del gobierno tenían, siendo tratados de modo soez por las tropas gubernamentales que, por ser del gobierno, que es lo más grande que hay en una nación, debieran haber sido el exponente de la cultura, ante todo de la cultura militar.

Llegados al Cuartel de Cartago, se les ordenó salir y ponerse en filas, "manos arriba". Luego de estar enfilados fueron de nuevo registrados, se les quitó el dinero que portaban, se les despojó del sombrero, de las chaquetas, a algunos hasta el calzado se les quitó. También se desnudó a dos de ellos, un joven y una persona mayor, pero entiéndase bien, se les desnudó completamente, hasta de jarles con la piel expuesta a los cuatro vientos. Al joven que había sido desnudado, se le dió un par de culatazos, echándole por el suelo, como pudo se alzó los pantalones; entre dos le agarraron y a puntapiés le tiraron a una cazadora.

Llegados a San José, se ordenó detenerse frente a la Casa Presidencial. Fueron bajados de los carros y puestos en fila, "manos arriba"; estando en esta posición, se oyeron injurias, acompañadas de un vocabulario que no se puede escribir y recibiendo de unas cuantas mujeres salivazos que les echaban en la cara después de prodigarles las injurias más soeces que la maldad humana puede producir En seguida de injuriarles y escupirles la cara, se dió orden de fusilamiento para todos esa que al fin no hicieron. Después fueron a ocupar de nuevo las cazadoras; estando en los carros se les trató como se trata a una fiera indomable. Recibieron algunos tales golpes en la cara, que a uno le quebraron la nariz, a otro le golpearon la mandíbula in ferior de manera que durante ocho días no pudo comer.

De la casa presidencial pasaron a la Penitenciaría. En la Penitenciaría fueron tratados mejor por el señor don Célimo García. A pesar del mejor trato, tuvieron sus grandes sacrificios, como dormir sin cobija, al puro suelo, teniendo un brazo por cabecera, comiendo en un tarro una alimentación mal preparada. Varias veces se presentó a la Penitenciaría el célebre Tavío, de tristes recuerdos, con el fin de fusilar a estos valientes trabajadores, pero no pudo llevar a cabo su intento, gracias al espíritu de responsabilidad que en su corazón alimentaba don Célimo García.

Cuarenta días estuvieron en prisión estos valientes trabajadores del Sur.

A las 7 y 30 p. m. del 22 de abril, llegaban a su pueblo natal, todos esos valientes trabajadores. Se les esperaba con mucho júbilo, el pueblo todo se preparó para la llegada triunfal de los presos; se les vitoreó y en brazos se les sacó de los carros en que venían.

Como hombres de fe, que deben a su Dios la libertad y la victoria, se dirigieron a la Iglesia parroquial de Tarrazú, para asistir a un Te Deum de acción de gracias a Dios.

Llegaron gozosos a sus casas, por que tenían ya la libertad y porque a cada uno se le dió una arma, que no era un máuser o una ametralladora, era un machete y un cuchillo, para abrir el surco y poner la semilla, que dará su fruto para saciar el hambre.

Con esas herramientas, se sacará de las entrañas de la tierra la rica simiente que transformada en dinero, salvará a Costa Rica y será la victoria de la Segunda República.

Cuando conversamos con los prisioneros y nos cuentan cuánto sufrieron, nos vemos inclinados a decir: en verdad el ideal vale más que la vida.

Los trabajadores llevaban un ideal; ese era ver el nombre de Dios más respetado y a la patria más honrada; por eso se expusieron a lo que viniera.

Si era necesario dar la vida, la darían gustosos, porque el ideal vale más que la vida.

Presbº Manuel Quirós S.

LA PRENSA LIBRE

25 MAY 1948

MIERCOLES 26 de Mayo de 1948

INTERESANTE PUBLICACION INICIARA "LA PRENSA LIBRE" EL VIERNES PROXIMO

Es una recopilación de los días vividos en la Penitenciaría por los presos políticos, escrita por el eminente galeno Dr. don Abelardo Brenes Ibarra

De las trágicas y gloriosas semanas por las que se prolongó la guerra civil, hay un aspecto de mucho interés, y que sin embargo no ha sido abordado: el de los presos políticos.

El Dr. don Abelardo Brenes Ibarra, quien junto con otros colegas de profesión y compañeros de ideales, fué capturado e internado en la Penitenciaría, recopiló en un extenso relato las vicisitudes de los prosioneros políticos pasadas tras las rejas. Además que hizo apreciaciones de mucho interés sobre la vida y el sistema penitenciarios en Costa Rica, que pueden servir de guía en la transformación que al respecto se intenta.

Ese relato del Dr. Brenes Ibarra lo comenzaremos a publicar el viernes próximo, y seguramente despertará el interés de nuestrlos lectores, al igual que las otras narraciones alrededor de la epopeya redentora que hemos publicado.

39

Prisioneros Políticos de un Régimen Desaparecido

Supresión de un privilegio.—Un divertido incidente con Gladys.—Los presos políticos al lado de conspícuos reos comunes.—Una frase tajante y contundente para poner fin a una discusión: "Ud. no es nada más que un reo político; yo, en cambio, soy un reo criminal".—Un ambiente de alegría y optimismo, pero también saturado de amargura.—Derroche de sadismo y ferocidad.—Cicatrices en unas manos quemadas con cigarrillos.—REQUISAR, INCAUTAR, CONFISCAR, sinónimos todos de CALDERONEAR.—Paco Calderón detuvo a Tavío en su intención de asesinar al Dr. Mario Gamboa y a hermanos del Dr. Valverde Vega.—19 horas en una celda, sin alimentos y sin agua, y acostándose por turnos.—Elementos comunistas dedicados constantemente a torturar a los infelices prisioneros.—La brillante labor realizada por el Dr. Vesalio Guzmán.

Por el Dr. **ABELARDO BRENES IBARRA.**

IX REOS COMUNES Y REOS POLITICOS

Convertidos ya —aseados y con ropa limpia que nos prestaron— en decentes ciudadanos, salimos a echar un vistazo a las diferentes dependencias del penal.

Hasta ese día —que fué precisamente el último en que se gozó de ese privilegio— podían los presos alojados en Preferencia visitar los restantes pabellones de la Penitenciaría, la que se divide en Norte, Este, Oeste y preferencia.

A nuestra llegada al Este estaba ocupado únicamente por los reos comunes. Anteriormente la distribución de los presos era diferente. Se hicieron varios cambios tendientes a mantener separados los presos políticos, en mayor número cada día, de los comunes, pues al principio estaban mezclados. En uno de esos cambios se presentó un incidente divertido. Entre los reos comunes se encontraba un homosexual que se hacía llamar Gladys, famoso en todo el penal. Al alinearse los presos políticos para dar paso a los comunes que se trasladaban definitivamente al Este, cuentan que Gladys vió a un distinguido oposicionista— que actualmente ocupa un cargo importante en una dependencia oficial— y le dijo, al tiempo que pretendía abrazarlo: "Ay, que negro tan soñado".!

En preferencia había reos comunes también, en escaso número, pero verdaderamente conspícuos si hemos de juzgar por los crímenes cometidos y la magnitud de la pena que se les impuso: asesinato de hijos, hermanos, etc., con penas de 20, 27 años etc., Como se ve, la compañía no podía ser más distinguida y las garantías de que disfrutábamos no podían ser más amplias.

Desde luego que nosotros, los presos políticos, nos consideramos y con justicia, colocados en un plano de superioridad con respecto a los reos por delitos comunes. Sin embargo, algunos de éstos sustentan un criterio exactamente opuesto. Véase, si no, lo ocurrido un día en nuestra celda. Por razones baladíes se suscitó una discusión entre uno de nuestros compañeros, muy cascarrabias, y un reo común, cabo de aseo al que denominaban "El Cacique"; este era un viejillo altanero, déspota e insolente que hacía honor a su apodo y que puso fin a la discusión con una frase tajante y contundente: "Ud. no es más que un reo político; yo, en cambio, soy un reo criminal".

En ese recorrido que hice por el penal encontré múltiples amigos. El ambiente era alegre y optimista, pero saturado de amargura también. Se referían anécdotas chistosas y relatos tristes. Cada quien tenía una historia que contar acerca de los motivos que condujeron a su encarcelamiento. Narraciones en q' quedan al descubierto la ferocidad, sadismo y crueldad de los comunistas y gobiernistas.

Un preso me mostró las cicatrices de quemaduras que en sus manos le hicieron con cigarrillos. Un antiguo amigo de mi padre fué apresado en Turrialba en donde permaneció durante tres días con 17 compañeros más en una celda estrecha, privados totalmente de alimentos y cada vez más sedientos. No podían acostarse, pues el piso estaba sucio por la orina y las materias fecales de ellos mismos, pues no se les permitía salir para satisfacer sus necesidades fisiológicas. Fueron trasladados a Cartago, en donde se les golpeó bárbaramente y se les torturó sometiéndolos a simulacros de fusilamiento. Posteriormente fueron traídos a San José. Desde luego que fueron despojados de todos sus objetos de uso personal, disfrazando el saqueo con verbos llenos de eufemismo, tales como "requisar", "incautar" o "confiscar", sinónimos todos de ese término que el ingenio y la malicia populares han creado, "calderonear", para perpetuar el nombre del ex-presidente que elevó el robo a la categoría de una institución amparada por el Estado.

El anterior relato se asemejaba notablemente a otros muchos que escuché en la prisión.

X LOS PRIMEROS TRES MEDICOS PRISIONEROS

La historia que el Dr. Mario Gamboa me ha referido es muy interesante.

Fué apresado en San Ramón poco después de que dió parte, como era su deber de médico, de la muerte de un herido caído en el curso de una balacera, al que fué llamado a atender.

Con cinco compañeros más —entre ellos Rogelio y Rodrigo Valverde Vega, hermanos del infortunado colega, asesinado por el Gobierno el 3 de Marzo de 1948— fué traído de San Ramón y llevado a la dirección de Policía. Ya en ella, Tavío se dirigió a los recién llegados y les dijo: "No me miren con esa cara de tristeza porque a Uds. tres los voy a fusilar por hijos de tal". Se refería a Gamboa y a los hermanos Valverde Vega.

Posteriormente se supo que efectivamente pensaba fusilarlos y que no se trataría de uno de tantos simulacros de ametrallamiento, que constantemente se llevaban a cabo en la Checa como medio de tortura. Una orden de Paco Calderón Guardia fué la que impidió la ejecución, no porque dicho sujeto sintiese compasión por las vidas de los prisioneros, sino probablemente por que consideraba tal acto altamente comprometedor. Se les robó cuanto llevaban y se les encerró en una celda en donde permanecieron 19 horas. En vista de que poco después de su encierro llevaron otros presos más, el espacio resultaba demasiado estrecho y tenían que acostarse por turnos. No se les dió alimento, ni siquiera agua. No se les permitió salir ni una sola vez. Lo que sí se les prodigó constantemente fué toda clase de insultos y amenazas.

Cuántos han sido asesinados y torturados en la Checa es algo que se ignora. Un preso me contaba que al entrar a su celda encontró un gran charco de sangre fresca aún, y que todo el tiempo se le estuvo diciendo que dentro de poco a él también se le mataría.

Feroces elementos del partido comunista estaban dedicados constantemente a torturar a los infelices prisioneros.

El régimen de horror de la Dirección de Policía era tal que cuando Gamboa fué trasladado a la Penitenciaría sintió "una alegría tan intensa como si hubiese recuperado la libertad". De esta última prisión salió poco después, pues se le concedió el Hospital San Juan de Dios por cárcel.

En Preferencia encontramos a nuestra llegada al Dr. Vesalio Guzmán. Conocida es la brillante labor realizada por él en el curso de la revolución. En Cartago organizaba grupos de muchachos para enviarlos al campo figuerista y para estar seguro de no habría tropiezos en el viaje, los encaminaba un poco a la salida. Vesalio conocía bien las dificultades múltiples que se presentaban en tales expediciones y con cuanta frecuencia la impuntualidad, descubrió, mala fe o torpeza de un baqueano las hacían fracasar acarreando, en ocasiones, la detención de los expedicionarios. Por ello vigilaba personalmente múltiples detalles. Además, recibía y enviaba mensajes cifrados que permitían coordinar movimientos militares.

(Continuará).

LUNES 31 DE MAYO DE 1948

40

Prisioneros Políticos de un Régimen Desaparecido

Enrolamiento de una cuadrilla de peones como estupendo camouflage.—15 horas de marcha para llegar al frente y encontrarse con que Figueres se encontraba ya en Cartago.—Cuatro médicos en la cumbre de un cerro, con un gangoche y bajo un aguacero.—Una enferma calderonista hace una delación.—En cambio ningún vecino de Orosi descubrió la presencia de los doctores.—Caen en una emboscada de mariachis.—Encuentro con Tavío y con Pencho Alvarado.—Esposados, sin camisa y sin zapatos rumbo a la Penitenciaría.

Por el Dr. **ABELARDO BRENES IBARRA.**

LA PRENSA LIBRE

CONTINUA

Precisamente nuestra salida obedeció al hecho de que nuestros servicios serían útiles en ese momento, pero el viaje debíamos hacerlo rápidamente, pues de lo contrario no llegaríamos a tiempo. Cada hora que pasábamos esperando al guía, disminuía notablemente las posibilidades de ser útiles y llegó un momento en que estimamos inútil proseguir el viaje. Ignorábamos la fecha exacta del ataque así como los detalles del mismo, pero sabíamos que se efectuaría de un momento a otro.

Dos semanas después, al recobrar la libertad, fuimos a Cartago y encontramos a algunos compañeros de viaje. Uno de los que formaban parte del primer grupo que decidió regresar nos relató cómo estuvieron a punto de ser apresados por los mariachis. Habían contratado un guía para que les llevase a un sitio seguro para pasar la noche, pero torpemente se les condujo al propio pueblo de Orosi. No les quedó más remedio que esconderse. Por la mañana se enrolaron a una cuadrilla de peones, echándose al hombro cada quien una herramienta de labranza que les prestaron para que el camouflage fuese adecuado y pasaron a pocos metros del destacamento de tropas gobiernistas a las que hubo, sin embargo, necesidad de distraer para que no los sorprendiesen.

Otro de los compañeros pertenecientes al grupo que decidió seguir adelante nos relató que unas tres horas después de nuestra partida había llegado el tan esperado baqueano. Siguieron el viaje y necesitaron quince horas más de marcha para llegar al campo figuerista, encontrándose con que ya Figueres había salido para tomar Cartago, no quedándole más remedio que regresar para incorporarse al grueso de las tropas.

Así, pues, a las 23 horas del 8 de abril decidimos emprender el viaje de regreso. Como no teníamos guía caminamos solmente una hora, pues nos dimos cuenta de que corríamos riesgo de extraviarnos. Decidimos acampar en la cumbre de un cerro y a pesar de la lluvia que se inició poco después, logramos dormir apretujados uno contra otro los cuatro médicos y protegidos por sólo un saco de gangoche qué, convenientemente desplegado, alcanzó a cubrir nuestras cabezas.

Hubo otra razón que nos indujo a detenernos a pasar la noche en ese sitio y fué el haber observado a poca distancia el resplandor de una linterna eléctrica; nos detuvimos y poco después oímos el ruido de las pisadas y de las ramas que se desgarraban al paso de varias personas. Ignoramos quiénes pasaron tan cerca de nosotros; quizás se trataba de otro grupo de expedicionarios o eran tal vez mariachis que seguían nuestra pista. En efecto, nuestra presencia en Orosi era ya conocida por los gobiernistas. Una enfermera calderonista del Hospital San Juan de Dios nos delató el mismo día que salimos de San José y las autoridades de Cartago y Paraíso estaban enteradas de la posible ruta que seguiríamos. Un mariachi del destacamento de Orosi confesó posteriormente —al ser desarmado con todos sus compañeros al rendirse el Gobierno— que tenían orden de disparar contra los cuatro médicos tan pronto se les viese. En el pueblo de Orosi muchas personas sabían que cerca de allí se encontraba un grupo de oposicionistas que esperaba un baqueano para seguir el viaje rumbo al campo de Figueres; a pesar de que sabían exactamente nuestra posición, seguramente eran todas ellas simpatizantes de nuestra causa, pues no fuímos delatados.

Por la mañana reanudamos el viaje; llegamos a la carretera y ahí decidimos mis colegas y yo seguir por ella hasta Paraíso mientras los otros tres compañeros de viaje, con más tacto que nosotros, decidieron llegar a sus casas atravesando fincas, lo cual consiguieron fácilmente.

Llevábamos andado menos de un kilómetro cuando nos encontramos una camioneta que iba a Orosi a recoger la leche correspondiente al Hospital San Juan de Dios y al Asilo Chapuí. Se devolvió para transportarnos a Paraíso, a donde llegamos diez minutos después.

Nos detuvimos en una pulpería, desde donde telefonée al Sanatorio de Las Mercedes para que nos enviasen un automóvil para regresar a San José, en donde pensábamos recabar informes de la marcha de las operaciones militares, lo cual nos orientaría acerca de la conducta a seguir para prestar nuestros servicios profesionales en donde fuesen más necesarios.

Poco después se acercó una de las autoridades de Paraíso a notificarnos que debíamos presentarnos en la Jefatura Política para proceder a nuestra identificación. Ignorábamos entonces que se nos buscaba desde hacía varias horas y que al llegar tan confiados a Paraíso seríamos rodeados por múltiples mariachis emboscados en varios sitios. Además, nuestra conversación telefónica fué interceptada y el carro del Sanatorio en que iban algunas de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, fué seguido por algunos gobiernistas.

VI
RUMBO A LA PENITENCIARIA

Desde ese momento éramos prisioneros del tambaleante gobierno.

En la Jefatura Política se nos sometió al primer interrogatorio. Fuimos registrados, pues suponían que portábamos armas, y en una camioneta se nos trasladó al cuartel de Cartago, en donde se nos despojó de todas aquellas prendas de vestir que podían ser utilizadas por las tropas gobiernistas. Los objetos de uso personal nos fueron requisados.

Mientras se procedía a trasladarnos a San José, nos alojaron en una estrecha celda, en la llamada "chichera", en donde permanecimos una hora. Al cabo de dicho lapso fuimos conducidos a la Guardia, en donde nos encontramos en presencia del mercenario coronel Tavío —de tan odioso recuerdo en Costa Rica— y del mediocre coronel Pencho Alvarado. No fué Tavío sino Pencho quien nos dirigió la palabra, con sorna y saña, insultándonos y amenazándonos. Nos ordenó quitarnos las botas, las que serían destinadas a los soldados del Gobierno, a esos "valientes y aguerridos milicianos del orden y la legalidad" como pomposamente los denominaba la nauseabunda prensa oficialista por medio de sus pasquines "La Tribuna" y "La Ultima Hora". Mientras tanto Tavío se limitaba a anotar nuestros nombres y a colocarnos, con olímpica indiferencia, las esposas. Quedamos de esa manera unidos por parejas, Escalante con Conejo y Chavarría conmigo.

Así, pues, esposados, en camisa y sin zapatos, salimos de la cárcel de Cartago y subimos a una camioneta completamente descubierta.

Continuará.

Prisioneros Políticos de un Régimen Desaparecido

20 horas de permanecer incomunicados.—La perversidad empleada para engañar a la opinión pública.—El Gobierno sabía encontrar sus funcionarios entre los reos comunes.—Las preguntas en el interrogatorio eran francamente tendenciosas y adrede tergiversadas.—Las respuestas no eran anotadas con fidelidad.—Sencillamente un cambio de escenario, porque en las oficinas públicas han actuado pillos redomados, de una estatura moral muy por debajo de la cualquiera de los reos de presidio más despreciables.—Otilio Ulate, José Figueres y Benjamín Odio citados como testigos de buena conducta

Por el Dr. **ABELARDO BRENES IBARRA.**

Las declaraciones de los reos políticos abundan en múltiples detalles cómicos. Un preso al que le preguntaron si era enemigo del Gobierno, contestó: ¿Cuál gobierno? Otro, al pedirle nombrar los dos testigos de su buena conducta, citó los siguientes nombres: Otilio Ulate, José Figueres y Benjamín Odio.

Finalizó, al fin, la declaración y pasé a reunirme con mis colegas que ya se encontraban en la sección de Preferencia. Ahí encontré un selecto grupo de conocidos que nos invitaron a hospedarnos en la espaciosa celda que ocupaban, bastante prestigiada pues en ella se habían alojado Otilio Ulate y Claudio Cortés.

LA PRENSA LIBRE
3 JUN 1948

42.

Prisioneros Políticos de un Régimen Desaparecido

El Gobierno en forma descarada demostraba no importarle la suerte de los heridos de Figueres.—Una demora en la salida marca la fatalidad de un destino.—Una tapa de dulce a cada expedicionario para mitigar el hambre.—Unos zapatos viejísimos que obligan a su dueño a marchar descalzo.—Vadeando el Reventazón guindando de las hierbas.—Un diálogo nada confortante: "Se me hace que estamos perdidos".—Veinte horas de espera deciden el regreso.

Por el Dr. **ABELARDO BRENES IBARRA.**

Nota: En la publicación de los primeros capítulos de la presente narración, que se hizo en la edición de ayer, por un error en la formación no apareció la dedicatoria y la cual reza así:

A LOS QUE EN DIFERENTES EPOCAS Y POR DIVERSAS RAZONES HAN HABITADO LAS CARCELES COSTARRICENSES.

IV—RUMBO AL CAMPO FIGUERISTA

(CONTINUA)

Agotados todos los recursos para dirigirme al frente con la anuencia y garantías del desorganizado Gobierno, que en forma descarada demostraba no importarle la suerte de los heridos de Figueres, no me quedó más recurso que tratar de llegar a sus líneas en forma clandestina.

Puesto ante el deber de atender a mis enfermos de los hospitales de San José o a los heridos del campo de batalla menospreciados por el Gobierno por pertenecer al bando contrario, me incliné por los últimos, puesto que para la atención de aquellos era fácil encontrar quien me sustituyese.

Los doctores Manuel E. Chavarría Serrano, Noé Conejo Solís y Fernando Escalante Pradilla serían mis compañeros de viaje.

El Dr. Sáenz Herrera se encargó de trasmitirnos las instrucciones de Manuel Francisco Solano Madriz propietario de una finca situada al Norte de Paraíso, punto de partida de varias expedciones de muchachos rumbo al campo figuerista.

En la tarde del miércoles 7 de abril llegamos a Paraíso y fuimos conducidos a dicha finca por un emisario ante el cual nos identificamos por medio del santo y seña convenido.

En el curso de la noche fueron llegando en grupos diversos componentes de la expedición. La salida se retrasó un poco, pues cada vez que nos disponíamos a partir, aparecía a lo lejos, en medio de la densa oscuridad, la luz de lámparas eléctricas correspondientes a nuevos compañeros de viaje.

Esa demora en la salida fué una de las razones de que el final de la jornada fuese la Penitenciaría y no el campo figuerista; en efecto, al llegar con un retraso de dos horas a un punto del camino en que deberíamos continuar con otro guía, éste no se encontraba, pues probablemente supuso que ya no llegaríamos y optó por irse.

A las 22 horas, cuando la generosa hospitalidad de Solano y su señora se había manifestado con creces, brindándonos deliciosa cena, partió el grupo de 30 voluntarios. En verdad que resultaba pintoresco aquel conjunto de expedicionarios provistos cada uno de una tapa de dulce que nos había entregado Solanito, puesto que según él, nos sería de gran utilidad para mitigar el hambre cuando estuviésemos en la montaña.

Todos manifestábamos optimismo y entusiasmo extraordinarios. Uno de los muchachos inició el viaje con unos zapatos viejísimos, uno de los cuales tenía la puntera casi totalmente desprendida y sostenida solamente por la suela; como a las dos horas de viaje se le arrancó el pedazo de zapato que prácticamente le colgaba desde el comienzo de la jornada y se vió obligado a proseguir descalzo. Admiro su resistencia, pues no fué sino al llegar a Orosi que logró conseguir unas botas que le enviaron de la finca de don Alvaro Esquivel; dichos zapatos, de piel de puerco y muy fuertes, parecían hechos a su medida.

Las primeras dos horas de viaje las hicimos por camino llano correspondiente a múltiples fincas, atravesando cercas de alambre en veinte ocasiones. Resultó desalentador oírle decir a uno de los dos "vaquianos", como se denomina en el lenguaje campesino a los guías, que aún nos encontrábamos en los alrededores de Paraíso después de caminar tanto tiempo, pues nos habíamos visto obligados a hacer un rodeo enorme para eludir la vigilancia de los milicianos del gobierno o "mariachis".

Entramos al fin en terreno escabroso y comenzó así la etapa penosa. El paso rápido con que iniciamos el viaje, convertido a veces en trote, se mantuvo en el curso de las cinco horas que empleamos en llegar a "El Alto de Orosi". Subíamos y bajábamos cerros; atravesábamos barrancos; vadeamos el río Reventazón; en ocasiones escalábamos los montes arrastrándonos, asiéndonos con las manos a las hierbas, el zacate calinguero o a cuanto encontrábamos para poder llegar a la cumbre. Todo ello en medio de la oscuridad más absoluta, pues solamente en raras ocasiones, cuando el paso era difícil, se encendían las lámparas eléctricas. Cuando el que marchaba adelante iba vestido con traje claro, fácilmente lo veíamos y podíamos seguirle, pero si su traje era oscuro había que guiarse por el ruido de las pisadas y por el ramaje que se movía al pasar.

Tal parece que se hicieron algunas modificaciones en la ruta previamente trazada, como deduje de las conferencias que entre sí celebraban de cuando en cuando los dos guías, las que no eran ciertamente muy confortantes, pues en una de ellas dijo un vaquiano al otro:: "Se me hace que estamos perdidos".

Todos llegamos completamente agotados al sitio en que debería estar esperándonos el vaquiano encargado de conducirnos el resto de la jornada. Uno de los guías se despidió de nosotros diciéndonos: "Bueno hasta aquí nos corresponde llegar a nosotros; por ahí debe andar el otro vaquiano; búsquenlo". Con estas palabras ambos desaparecieron en la oscuridad de la noche, pues según habían manifestado anteriormente, no querían faltar a su trabajo rutinario al despuntar el día.

Escalamos un cerro que nos brindaba más seguridad para pasar la noche. Estábamos sedientos, pues 5 horas de marchas forzadas, caminando o trotando en la oscuridad por rutas difíciles, en medio de gran tensión nerviosa por el peligro de caer prisioneros, nos habían agotado y deshidrtado.

V—ESPERANDO AL VAQUIANO

Dormimos sobre el suelo sin tener con qué abrigarnos. Por la mañana encontramos un manantial y calmamos la sed. Logramos ponernos en contacto con el señor Alvaro Esquivel, que generosamente nos envió, dos veces en el curso de ese día, leche en abundancia, naranjas y pan. Nos prometió un guía para que pudiésemos proseguir rápidamente nuestro viaje, pero a las 11 de la noche aún no había llegado. Ya varios compañeros y nosotros nos sentíamos muy disgustados, pues no esperábamos encontrar tales dificultades y conceptuábamos que nuestro esfuerzo iba a resultar infructuoso. Es posible, sin embargo, que causas totalmente ajenas al control de los organzadores del viaje fuesen las responsables de los escollos que encontramos en el curso del mismo.

A las ocho de la noche un grupo desistió del viaje y regresó a Paraíso. Por fin, fastidiados después de 20 horas de esperar al guía, corriendo el riesgo de ser atacados por los mariachis que rondaban cerca de nuestro refugio, también decidimos regresar los cuatro médicos, acompañados por tres de los muchachos. Había un motivo más que nos obligaba a tomar esa decisión, el cual debíamos mantener secreto en aquella ocasión y era el referente al próximo avance de las tropas de Figueres a Cartago.

(Continuará)

213

Prisioneros Políticos de un Régimen Desaparecido

El único delito de los que purgábamos la pena de prisión.—Un cambio de vida violento y brutal.—₡ 10 a una riña por el derecho a ocupar un camón durante una noche.—El Cuerpo Médico no estaba dando, en su inmensa mayoría, todo el rendimiento.—La respuesta seca de un médico comunista.—El gobierno niega un salvoconducto a los médicos para cruzar la línea de fuego y cumplieron su misión.

Por el Dr. **ABELARDO BRENES IBARRA.**

I—EL PORQUE DE ESTAS PAGINAS

En mi celda de la Penitenciaría de San José en donde me encontraba detenido en calidad de preso político con 1275 compañeros más, fuí anotando algunas de las impresiones que en mi ánimo y en el de algunos de ellos despertó una injusta prisión.

El único delito cometido por los que allí purgábamos una pena fué el haber deseado e incluso —en muchos casos luchado por la conquista de elevados ideales.

Mi relato de nuestra aventura no es sino un pretexto para dar a conocer facetas de la vida en prisión y de la lucha sostenida por algunos soldados de la retaguardia. Lucha abnegada, heroica, desinteresada y silenciosa, en la que sus héroes no llegarían a conocer la popularidad, ni la fama. Lucha en que tomaron parte hombres y mujeres, adultos, jóvenes, ancianos y niños, de todas las condiciones, de todos los estratos de la sociedad, pertenecientes a diversas nacionalidades, a diversas religiones, etc., pero abanderados todos de la misma causa: la libertad, y con la misma aspiración: derrocar una tiranía.

II—ENSEÑANZAS DE LA PRISION

Trabajar en prisión es difícil, pues el ambiente es inapropiado para llevar a cabo una labor constructiva.

Al perder la libertad se opera un cambio en la personalidad y poco a poco se va cayendo en una apatía y pereza mental realmente desoladoras.

El cambio de vida es demasiado violento y brutal.

Es preciso establecer un reajuste y aquellos más capacitados para adaptarse a nuevas condiciones de vida serán los que menos sufrirán la pérdida de la libertad y por ende —los que el recuperarla— más fácilmente se reintegrarán a la sociedad.

Tuve oportunidad de advertir algunas modificaciones, sutiles o groseras, en el carácter y la mentalidad de algunos compañeros e incluso llegué a temer la posibilidad de que en algunos casos se llegasen a presentar verdaderas psicosis carcelarias en individuos con cierta predisposición psicopática.

Comprendo que fácilmente llegue a perderse, en poco tiempo de prisión hermosas cualidades y conquistas espirituales que costaron quizá muchos años de esfuerzo y estudio. En compensación, sin embargo, sentimientos y emociones nuevas, tales como el altruísmo, la piedad, la compasión, la camaradería, etc., pueden aparecer en el trato diario con compañeros de infortunio.

En algunos casos el prisionero va embruteciéndose poco a poco hasta llegar a una vida puramente vegetativa.

Nuestras cárceles son espantosas. Es preciso visitarlas —mejor aún— habitarlas, para conocer esta triste verdad. Tuvimos la fortuna de estar recluídos en la mejor de las celdas de la mejor prisión. Algunos compañeros procedentes de la cárcel de Cartago en la que permanecieron varios días nos han relatado la desagradable promiscuidad en que vivían, mezclados con diversos tipos de reos comunes, tales como los "riñas" y "chicheros", como vulgarmente se designa a algunos de ellos. Dormían unos sobre el duro suelo, otros sobre petates y colchones. Don José Manuel Ortiz E., conocido comerciante, llevó a cabo, la primera noche que pasó en la cárcel de su ciudad natal, una transacción original: pagó ₡ 10 a un "riña" por el derecho a ocupar un camón en el curso de esa noche.

Hay que luchar por rehabilitar al que por múltiples razones se convirtió en delincuente.

El más precioso don que el hombre ha recibido de la naturaleza es la libertad en sus múltiples manifestaciones y por conquistarla cuando no se posee, recuperarla cuando se ha perdido o conservarla cuando hay peligro de perderla, se han librado y se seguirán librando las más nobles y mejores batallas en todo el mundo y en todos los tiempos.

Así pues, suficiente sanción resulta privar a un individuo de semejante derecho para que todavía el castigo se amplíe injustamente colocándolo en condiciones de vida primitiva.

Nosotros, los reos políticos que por azares del destino habitamos un día las cárceles de Costa Rica, debemos luchar porque éstas lleguen a ofrecer un mejor nivel de vida y máximas posibilidades de rehabilitación y educación al delincuente.

A LA CAUSA LIBERTADORA PARA SERVIR COMO MEDICO A LA CANSA LIBERTADORA

Desde hacía algún tiempo tenía la sensación de que en el curso de la presente revolución estaba sometido "motu proprio" a la condición de simple espectador. Mientras unos cuantos valientes a las órdenes del Sr. José Figueres exponían su vida para conducir a la gestación de lo que ellos llamaban la "Segunda República", el cuerpo médico, en su inmensa mayoría, no estaba dando todo el rendimiento que deseaba. Cierto es que ese cuerpo médico que en varias ocasiones se ha levantado para iniciar movimientos en pro de causas justas señalando a la conciencia nacional el camino a seguir, fué, por este motivo, objeto de opresión y vejámenes cada vez mayores en el curso de la presente revolución. El asesinato de uno de nuestros mejores colegas, el Dr. Carlos Luis Valverde Vega y los disparos contra la Facultad de Medicina y el Hospital San Juan de Dios mientras se velaba su cadáver: los asaltos a mano armada llevados a cabo por el patrido comunista a esta última institución; los ataques por la prensa y personales a los médicos honrados que se habían declarado enemigos del régimen de pillaje y barbarie instaurado y sostenido por los hermanos Calderón Guardia, los hermanos Picado y por último, el que movía todos los hilos de esta tragedia que costó la vida a más de un millar de costarricenses, el líder comunista Manuel Mora; la prisión, en fin, corta en unos casos pero prolongada en otros, que sufrieron 14 médicos. Todos ellos son ejemplos vivos de la saña y ferocidad a que fué sometida una clase profesional digna de respeto y cariño por los fines humanitarios que persigue en su diario trabajo.

Externé en diversas oportunidades, ante médicos de ambos bandos políticos, la necesidad ineludible e inaplazable de enviar a unos cuantos de nosotros al frente de batalla a atender heridos de ambos campos. En cierta ocasión en que exponía dicho punto de vista en la Policlínica del Seguro Social, hice ver el hecho de que los heridos gobiernistas gozaban de buena atención médica en el Hospital de la Caja, pero que probablemente los heridos de Figueres no recibían correcta atención por falta de recursos apropiados. Agregué que era un problema humanitario que debería ser resuelto a la mayor brevedad. Un médico de filiación comunista me contestó secamente q' ese era un problema de ellos (aludiendo a los figueristas) y que no correspondía al Seguro Social resolverlo.

Decidí ofrecer mis servicios a la Cruz Roja y hacia allá me dirigí. Al llegar me enteré de que todo el personal de la misma acababa de presentar su renuncia en vista de que el Gobierno había formulado ataques por la prensa a su actuación.

Posteriormente se organizó un grupo de colegas que saldría con equipo médico-quirúrgico adecuado hacia el frente. Deberíamos partir a las 5 a. m. en un carro de la Embajada Norteamericana, pero la tarde anterior nos comunicaron que el Gobierno había negado el salvoconducto indispensable para cruzar la línea de fuego. Sé de buena fuente que en el Seguro Social fué muy mal visto que yo formase parte del grupo y sé también que la lista de colegas no fué del agrado del cuerpo médico adicto al Gobierno, pues estaba integrada totalmente por oposicionistas. **(continuará)**

SABADO 29 DE MAYO DE 1948

Marco Antonio Mora

Héroe de la Segunda República

Por CARLOS M. JIMENEZ G.
De la Legión Caribe.

Cuando Figueres estuvo en Limón después de su caída y de la caída del Gobierno de Picado, arengó a los miembros de la Legión Caribe agradeciéndoles en nombre de la patria libertada y del honor conquistado, el sacrificio hecho y los triunfos alcanzados. Cuando le tocó hablar de los que habían ofrendado sus vidas en el altar de la patria, dijo estas palabras: "Los que cayeron luchando no serán olvidados jamás, sus nombres estarán esculpidos en el corazón de Costa Rica y desde ahora les doy el nombre que habrán de llevar para ejemplo de las generaciones venideras y para que todos los costarricenses recuerden sus nombres con devoción y cariño: **"Héroes de la Segunda Repú-**



En el espacio flotaban los espíritus de todos los que sucumbieron en la revolución libertadora y parecía que desde el cielo bajaba radiante e imponente una aureola de grandeza y sacrificio.

La única baja que sufrió la Legión Caribe el día del asalto a Limón fué el malogrado Rolando Aguirre, pero fué dolorosa y cruel la muerte que encontró el voluntario que con ánimo firme y valor temerario, luchó a lado de los Legionarios; me refiero a un Héroe de la Segunda República: MARCO ANTONIO MORA SOTO.

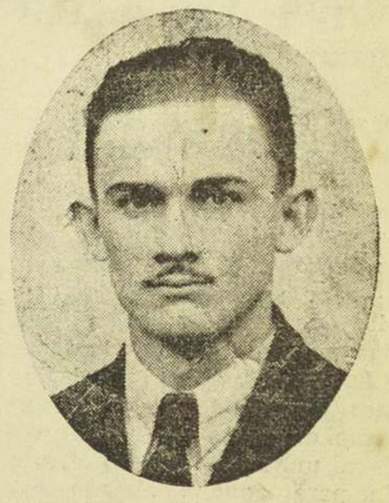
Toño Mora, como le decíamos, tenía apenas un mes y cinco días de haber unido su vida con el lazo del matrimonio, a una dulce y delicada mujercita que hoy llora sin consuelo su trágida desaparición.

Los Legionarios sentimos en lo más hondo de nuestros corazones la muerte de Toño Mora, pues él más que ninguno, tenía derecho a disfrutar de una vida plena de felicidad y de alegría y compartirla con su compañera a la que quiso con cariño verdadero y devoción sincera.

Toño Mora cayó de cara a la verdad, peleando como un valiente que anhelaba para su patria un destino mejor. No tuvo reparos en ofrendar su vida porque sabía que su sacrificio no iba a ser estéril, que su sangre sería abono maravilloso que hiciera florecer en el jardín de la patria agradecida, las rosas de la concordia y el derecho. Mi ofrenda para Toño Mora es pobre de adornos pero rica en sentimientos de admiración y agradecimiento, pues él murió por ayudar a la Legión Caribe a completar su misión. Su nombre será eco que se agigante en las montañas conforme pasen los años; cuando la patria aquilate su sacrificio y diga: ¡Soldado Antonio Mora!, del cielo bajará la respuesta para decir: ¡Presente!

Vaya con estas líneas mi homenaje modesto pero pleno de sinceridad, para Rosita de Mora, la inconsolable viuda de Antonio Mora, para su abnegada madre Mary de Soto y para el resto de sus familiares que hoy lloran en silencio la desaparición de un HEROE DE LA SEGUNDA REPUBLICA.

HONOR AL MÉRITO



Don Manuel Bustamante V.

LA PRENSA LIBRE, fiel a su promesa de servir a la Nueva República, ha venido dedicando en sus columnas homenajes a distintos héroes del Ejército de la Liberación Nacional, que ofrendaron sus vidas en aras de la libertad de la patria.

Correspóndenos hoy hacerlo a la memoria del valeroso muchacho Manuel Bustamante Vargas, hijo de aquel viril pueblo "Los Angeles" de Tabarcia del Cantón de Mora. Fué retoño del hogar muy apreciado de don Manuel Bustamante Zúñiga y doña Betsabé Vargas y había contraído matrimonio con la estimable damita Teresa Barboza, de cuyo matrimonio queda en la orfandad paterna una linda niñita que lleva por nombre Olga Isabel y tiene un año de edad.

Formó parte Manuel, del Batallón El Empalme desde su ingreso a las fuerzas del General Figueres, habiéndole tocado actuar en distintas batallas y murió en la sangrienta batalla del Tejar, después de la toma de Cartago, el día 13 de abril, a la edad de 25 años.

Como homenaje póstumo, el Estado Mayor le ha conferido el grado de Primer Teniente del Batallón El Empalme

Fué siempre valiente, generoso y leal amigo y muy querido en su pueblo natal. lo que motiva que se estén llevando a cabo gestiones para recoger, mediante contribución pública, el dinero necesario para levantar un pedestal con una placa conmemorativa a su memoria. Se nos informa que como un homenaje más a los ya ofrecidos en su recuerdo, se oficiará el lunes próximo en la Iglesia de Tabarcia una solemne misa.

San José, Costa Rica, Sábado 29 de Mayo de 1948

45

LA LIBERTAD SOLO SE APRECIA CUANDO SE CONQUISTA CON SANGRE

Después de la guerra costarricense, lo lógico sería pensar en hablar de ella lo menos posible y ponernos a trabajar. Nunca como ahora sobran tanto las palabras, porque son hechos concretos los que el país demanda, porque en Costa Rica está casi todo por hacer. Y vean ustedes si está casi todo por hacer, que para una inmensa mayoría de ciudadanos, las disposiciones y ordenamientos del nuevo régimen constituyen un motivo de asombro y de satisfacción, por estar acostumbrados a ver en lo público, y también muchas veces en lo privado, precisamente lo contrario de lo que debía hacerse para bien de todos, y que ahora, dentro de la sencillez que entraña lo normal, está operándose. Yo creo que el nuevo gobierno no está haciendo nada extraordinario. Lo que está haciendo es trabajando con honradez, con eficacia, haciendo lo que se necesita. Eso es todo.

Sin embargo de lo dicho sobre la guerra, es imposible que en una noche como esta en que se celebra la reunión para festejar a ex-combatientes social-demócratas, no se hable de ella. Pero yo voy a sacrificarlos a ustedes y voy a darles la lata de no hablarles de lo simpático de la guerra, que es lo narrativo, para referirme a otro aspecto, menos simpático, pero también muy importante, que es lo significativo.

A mi juicio la guerra contra los malhechores de la dictadura de los ocho años, la ganó Costa Rica y no un puñado de costarricenses. Los que tuvieron la dicha de empuñar las armas, sabían de antemano que su acción sería secundada en muchas formas por toda la ciudadanía, sin que

El banquero, el labriego campesino, el hacendado, el empresario, el peón, el oficinista, el obrero, el estudiante, decidieron morir y ver quemada, robada o destruída, su oficina o su machete, su hacienda o su empresa, su único vestido o su serrucho, para formar esa máquina armoniosa que se comportó siempre con la decisión más amplia, y que se llama el Ejército de Liberación Nacional

Que la experiencia dolorosa de esta guerra no se nos olvide nunca a nosotros ni a nuestros hijos. Que la conclusión vivida ya de que la libertad se aprecia sólo cuando se pierde, o se conquista con dolor, sea para nosotros una preocupación constante. Que la vigilancia permanente de los derechos ciudadanos haga imposible en nuestro suelo otra guerra fratricida

Discurso de don Fernando Barrenechea, combatiente social demócrata, en la memorable asamblea del martes pasado



para pensar así fuera necesario ponerse de acuerdo en todos los detalles con el resto del país. Demasiadas pruebas tenía ya dadas la ciudadanía de que el límite de resistencia a los vejámenes había llegado, para dudar de este aserto. Vino entonces el desarrollo de la guerra, cuyo planeamiento en todo el territorio nacional, fué operándose casi en el mismo campo de acción. Vemos entonces cómo los costarricenses abren, contra los malos hijos de esta tierra tan hermosa, cuatro frentes de guerra. Cuatro frentes que en un principio fueron apenas una concepción vaga del asunto, pero que poco a poco fueron perfeccionándose, arraigándose, por el acicate que daba la justicia de la causa defendida y por lo endebles que eran los cimientos del régimen combatido.

Con la ayuda de Dios, con la inspiración de los dirigentes y con la gran labor de civismo llevada a cabo en todo el país por el Partido Social Demócrata que despertó en cada ciudadano una consciencia cívica, que antes no tenía, en su pleno desarrollo, de sus derechos y de sus deberes como copartícipes de una sociedad libre e independiente; una conciencia de que todo lo que hay en el territorio nacional es de todos y que depende de su buena o mala administración para que seamos, en todos los órdenes, ricos o pobres, dichosos o desdichados, libres o esclavos. Con esas tres fuerzas grandiosas, una extraordinaria como es la de la Providencia Divina y dos ordinarias por ser atributos de los hombres, abrieron los costarricenses sus cuatro frentes de guerra:

1º) El frente armado.
2º) El frente de cooperación civil con el Ejército.
3º) El frente de resistencia interno, de sabotaje, etc.
4º) El frente, pintoresco y poderoso al mismo tiempo, de las BOLAS.

1º) EL FRENTE ARMADO

Todos ustedes conocen, por la prensa nacional, casi detalle a detalle, las operaciones del frente armado. ¡Cómo estaban allí representadas, en los soldados que formaban el ejército, todas las capas sociales y económicas de Costa Rica. Cómo esa conjunción de personas heterogéneas llegó a constituír un cuerpo único que trabajaba armoniosamenet. El banquero, el labriego campesino, el hacendado, el empresario, el peón, el oficinista, el obrero, el estudiante, decidieron morir y ver quemada, robada o destruída su oficina o su machete, su hacienda o su empresa, su único vestido o su serrucho, para formar esa máquina armoniosa que se comportó siempre con la decisión más amplia, y que se llama el Ejército de Liberación Nacional.

2º) EL FRENTE DE COOPERACION CIVIL CON EL EJERCITO

El frente de cooperación civil con

——Pasa a la Pág. CINCO

3º) EL FRENTE DE RESISTENCIA INTERNA

Cuando alguno de estos héroes costarricenses, que con un revólver viejo, si acaso, ponía una bomba de dinamita o de pólvora en un camino, en un puente o en cualquier parte del territorio enemigo, estaba contribuyendo con toda la grandeza que da el anonimato de su hazaña, a descuidar fuerzas armadas del enemigo, a mermar los envíos al frente de batalla y por consecuencia a debilitar la resistencia enemiga. La guerra se ganó, porque los costarricenses en el territorio ocupado por las fuerzas del mal, volvieron locos a los dirigentes y soldados enemigos. De un cafetal en un camino de San Isidro de Coronado, salía a cualquier hora, un balazo de escopeta de cacería que mataba a un oficial encargado de reorganizar en la zona los envíos de leche a la capital, que carecía de este artículo por la rebeldía de los productores. Al mismo tiempo que ese oficial moría en San Isidro de Coronado, unos cuantos muchachos volaban las plantas de producción eléctrica en El Brasil. Y en Turrialba, desde un cerro a la par de un camino, un vehículo volaba hecho pedazos con 26 mariachis dentro. En Puntarenas, desde no se sabe qué ventana, fueron muertos al mismo tiempo dos oficiales. Y en Guanacaste, y en Limón y en Alajuela, en fin, en todo el territorio ocupado, estaban los costarricenses, héroes anónimos, diciéndoles a los enemigos de todos los principios, en el lenguaje necesario para que entendieran, que Costa Rica estaban empeñada en volver por sus fueros de nación digna de esos hijos ejemplares.

4º) EL FRENTE DE LAS BOLAS O DE LA PROPAGANDA POPULAR

10,000 soldados, bien equipados y mejor entrenados, tiene don Pepe Figueres a sus órdenes, en el frente sur. 2,000 soldados en el frente norte tiene don Chico Orlich. Montones de tanques, cañones. Cada soldado tiene una ametralladora. Que el ejército de Liberación Nacional cuenta con una aviación más grande que la del gobierno de Honduras. Y cientos y cientos de cuentos que la gente se dió a inventar, que para desgracia del ejército enemigo, coincidía con que, cuando hacían contacto con nuestros muchachos, por la forma en que éstos estaban organizados y por la causa en que estaban inspirados, y por la forma en que aquéllos estaban desorganizados y sin causa noble que defender, morían a montones sin saber de dónde les tiraban. Los que regresaban vivos, no les quedaba más remedio que asegurar como verdad las *bolas* que corrían en las ciudades. Y el pánico, asociado con el gozo monstruoso del saqueo en las ciudades, hacía que los soldados enemigos no quisieran volver al frente ni a palos. La anarquía fué el resultado final que los hundió en su propia podredumbre.

Cuando se constató que 76 muchachos tomaron Limón y la línea férrea hasta Siquirres, y que el Ejército de Liberación Nacional que tomó Cartago era apenas de, calculo yo, unos quinientos soldados, se supo entonces del gran efecto, del gran concurso, de la eficaz ayuda que prestaron las "bolas" en la guerra.

Y lo más importante; con qué fé, con qué seguridad, creó la imaginación sedienta de libertad y justicia del costarricense, todos esos dorados sueños de poderío armado que los libraría para siempre de la canalla. Y por esa confianza y esa fé que puso en la difusión de esas ideas, es que la propaganda popular, las bolas, están ya incorporadas en la historia de Costa Rica en una de sus páginas más pintorescas pero al mismo tiempo del más reconocido servicio patriótico.

(Lanzo la idea de que algún escritor aquí presente, recoja esas bolas, comentándolas, en un libro que podría ser de los más interesantes).

La guerra armada ya pasó. Ahora estamos en la guerra de la producción, y por la abundancia. Que quede cambiado, para bien de nosotros ahora, y de nuestros hijos en el futuro, el lema guerrero de: *Actuar, actuar, actuar, costarricenses y no dudar. Actuar sin vacilación*, por el lema de la Segunda República: *Trabajar, trabajar y trabajar;* pero que la experiencia dolorosa de esta guerra no se nos olvide nunca a nosotros ni a nuestros hijos. Que la conclusión vivida ya de que la libertad se aprecia sólo cuando se pierde, o se conquista con dolor, sea para nosotros una preocupación constante. Que la vigilancia permanente de los derechos ciudadanos haga imposible en nuestro suelo otra guerra fratricida, porque esa vigilancia esté basada en el culto diario a la civilidad, de manera que cuando nos llegue la hora de rendir cuentas a nuestras generaciones futuras, podamos entregarles, junto con una patria rica y hermosa, una herencia de cívicas virtudes en campo abonado para perpetuarse hasta el fin de todo lo existente.

Fernando Barrenechea C.

LA LIBERTAD SOLO...

Viene de la Página PRIMERA.

el ejército, tiene también una honda significación en esta guerra. En las montañas que constituían los campos de batalla, estaban los campesinos que sin armas servían al ejército de guías por los más agrestes caminos y en jornadas sin término de tiempo. En todas partes, el ejército contaba con cocineras y lavanderas. Con qué emoción recuerdo a Choa, una mujer campesina de Santa Elena que es fiel retrato del valor y de la decisión de todas las mujeres campesinas de aquellas regiones, que ayudaron a ganar la guerra, cuando en una ocasión, en momentos en que se libraba una batalla en un campo nuevo, en que había poca organización de cocina, sobre unas piedras al amparo de un paredón del camino, proseguía cocinando alimentos para los soldados de la Liberación Nacional que tenían, como ella lo sabía, una noche de camino sin dormir y sin comer! Seis horas duró esa batalla y seis horas estuvo ella al lado de los soldados cumpliendo con lo que, a su entender, era su deber como costarricense. Y, señores,. nuestro asombro no tuvo límites cuando después de la batalla en que hicimos huír al enemigo dejando muertos y heridos y material bélico abandonados, nos encontramos en que a la par de Choa había ya otras mujeres campesinas ayudando a dar de comer a los soldados sin importarles la suerte que corrieran por estar expuestas, debido a la fogata de la cocina en la noche, a los tiros de francotiradores enemigos que se encontraban en cerros vecinos. En todas partes en que estuvo el ejército de Liberación, se encontró con la contribución más amplia de los vecinos. Así vemos cómo el campesino rico daba reses, arroz y frijoles; en todas partes se ofrecían las casas para los soldados; en todas partes había quienes cosieran la ropa del ejército y en todos los caminos había la humilde campesinita, con sus seis niñitos temerosos de trás de ella, con su gran congoja del marido en el ejército, que ofrecía su pedacito de dulce mermado de la ración de sus famélicos hijitos, con un vaso de agua de los ríos de nuestro suelo purificada por las lágrimas de la emoción más intensa del soldado.

416.

TESTIMONIO DE GRATITUD

Queremos hacer pública nuestra profunda gratitud hacia las Srtas. Beatriz y Virginia Matamoros, distinguidas y abnegadas maestras que dejaron sus hogares en San José, para ir a exponer sus propias vidas con el patriótico propósito de servir a las fuerzas de la Liberación Nacional. Ellas nos atendieron con solicitud y en la forma más desinteresada, en San Marcos de Tarrazú. Deseamos también que la Junta Revolucionaria del Gobierno haga un justo reconocimiento a estas dos grandes mujeres que dieron prueba de un acendrado civismo y un gran amor a Costa Rica.

Ten. OSCAR CORDERO. **Ten. FREDDY MORA B.**
Ten. ARTURO PEREZ **Sarg. ANTONO MORA H.**

El alma de la mujer costarricense frente al movimiento libertador de la República

Ellas son merecedoras a las palmas del triunfo y a las guirnaldas de la gloria

Por CARLOS FERNANDEZ MORA.

En el curso de esta semana hemos recibido la visita de gentes amigas que han venido a saludarnos y a pedirnos que hagámos un elogio a la abnegación de la mujer costarricense con motivo de los últimos acontecimientos políticos que culminaron con la victoria definitiva de la revolución. Nuestro asentimiento fue rotundo. Ellas, mujeres que forman los grupos revolucionarios del 15 de mayo y del 2 de agosto y las otras que sin formar parte de estos grupos estuvieron presentes en la lucha; estas mujeres espartanas que dieron a América un ejemplo de lo que vale el sacrificio cuando la república lo reclama, según nos dicen, se mantienen organizadas, continúan haciendo su propaganda en beneficio de la causa libertadora e imprimen al movimiento un carácter de permanencia.

"Dios vela por los destinos de sus pueblos; en El hemos puesto la fe en nuestra causa. Dios le dará el triunfo absoluto al movimiento para hacernos dignas de nuestros esposos, de nuestros hijos y de nuestros gobernantes". Esta frase es de una de estas altivas y patriotas mujeres. Frase llena de amor y de pureza espiritual. Ellas lucharon y continúan luchando, plenas de sinceridad, lleno su corazón y su espíritu de un optimismo ennoblecedor; no piden nada para ellas. Se conforman con el triunfo obtenido por una muchachada valerosa, altiva y noble, de una juventud batalladora y constante, sin reveses ni traiciones.

Cuando se vió a las mujeres de Costa Rica tomar su puesto de combate en la lucha reivindicadora, hemos pensado en Gabriela Mistral y en Juana de Ibarbourou, que representan en el momento actual una síntesis del pensamiento femenino en la renovación de las ideas del momento. Ellas han creado el alma de su patria a través de sus versos y de sus escritos. Nuestras mujeres, las mujeres de Costa Rica, no solamente merecen nuestra admiración, nuestro respeto, sino que ante ellas, como caballeros, debemos ofrecerles las palmas del triunfo para cubrir sus frentes también con las guirnaldas de la gloria, pues los soldados no habrían podido luchar, ni llegar al final de la jornada, sin haberse sentido acompañados en la lucha diaria por el pensamiento ennoblecedor de la mujer nuestra.

El grupo de Señoras "Batallón San Isidro" y su labor en favor de los huérfanos de la revolución

A nuestra mesa de redacción llegó una atenta comunicación firmada por las estimables Sras; Rosarito Brenes de Facio Amalaia Guardia de Valverde Vega y Julia Mangel de Woodbridge por la cual nos comunican que están realizando una labor benéfica en favor de los huérfanos de la revolución. Las estimables damas hacen saber a las personas que generosamente han ayudado con dinero, ropas y costura, que se han recolectado... ₡ 2797.00 y que enviaron a San Isidro. Buenos Aires. Volcán. Te-

le
le

se distribuyeron además 513 piezas de ropa entre familias damnificadas vergonzantes.

Asimismo, nos participan que el Ballet Tico Margarita Esquivel Rohrmoser dará una función para recolectar fondos con estos mismos fines humanitarios patrocinado por este mismo grupo de distinguidas señoras, para lo cual se suplica la mayor asistencia. Nos encargan rogar al público en general seguir contribuyendo en cualquier forma ya que las necesidades que todavía quedan por aliviar son muchas y urgentes.